

SEMANARIO
POLITICA, LETRAS, ARTE
ECONOMIA, DEPORTE, HUMOR
Año I Núm. 24
MADRID, 9 DE NOVIEMBRE DE 1940

TAJO

20 PAGINAS—50 CENTIMOS
PRECIOS DE SUSCRIPCION
Un trimestre 5,75 ptas.
Un semestre 11,50 —
Un año 22,50 —
Redacción y Administración: Juan de Mena, 19

TANGER ES DE ESPAÑA



Cine al día

PRIMEROS PLANOS



Fosco Giachetti, el "capitán Vela" de "Sin novedad en el Alcazar".



María Santamaría, en la producción española "Gracia y Justicia".



María Mercader, protagonista de la comedia "Marido provisional".



Rosita Moreno en "El canillita y la dama".



Harry Baur, magnífico creador de "El Zar loco".

CINEMA BILBAO

DESDE EL LUNES, 11

**ROSITA MORENO
Y LUIS SANDRINI**
EN

EL "CANILLITA" Y LA DAMA

Las aventuras de un vendedor de periódicos que llega a millonario. Una deliciosa comedia llena de situaciones regocijantes. Y ACTUALIDADES UFA, de estreno.

LOS FACTORES DE UN ÉXITO MUNDIAL

El éxito, en cine, casi puede asegurarse cuando los factores empleados en una película tienen un valor positivo y se ensamblan perfectamente. Una gran película como "La condesa Alexandra", que pronto presentará en Madrid "Juca Films-Organización Filmofono"—es siempre la suma de varias especialidades que se complementan unas a otras hasta formar un todo artístico y emocional.

Para lograr el triunfo definitivo de "La condesa Alexandra", se encargó de la supervisión un hombre tan experto, de tan buen gusto, como Alexander Korda; se encomendó la dirección a Jacques Feyder, realizador inolvidable de "La kermesse heroica", y confió la interpretación de los principales papeles a Marlene Dietrich, la "estrella" de fama universal y a Robert Donat, el galán que acaba de obtener un premio en Hollywood.

Con estos valiosos elementos, "La condesa Alexandra" tenía que ser, forzosamente, un gran "film", una obra cinematográfica excepcional. Supervisor, director e intérpretes dieron el rendimiento esperado, y los públicos, al acudir a ver su proyección, confían, con razón, en la garantía de arte que ofrecen los nombres de Alexander Korda, Jacques Feyder, Marlene Dietrich y Robert Donat, reunidos en el éxito mundial "La condesa Alexandra".

AVENIDA

TODOS LOS DIAS, A LAS 4, 6,30 Y 10,30.

TERCERA SEMANA

SIN NOVEDAD EN EL ALCAZAR

EL ÉXITO CUMBRE DEL CINEMA MUNDIAL.

UN RELATO FIDELIGNO DEL
HEROICO EPISODIO DE NUESTRA
GLORIOSA CRUZADA.



"EL 'CANILLITA' Y LA DAMA", UN "FILM" PARA TODOS

La vida extraordinaria de esos hombres que de la nada, del arroyo, en que su infancia ha transcurrido, consiguen elevarse a la más alta esfera, haciendo olvidar su humilde origen, siempre es tema que interesa al público. "El canillita" y la dama" no es sino la biografía imaginaria de un vendedor de periódicos que llega a millonario.

Lo cómico está perfectamente barajado con lo sentimental, y las carcajadas que hace provocar Luis Sandrini, el gracioso actor que encarna el personaje de "el canillita", son como compensaciones bien administradas de los momentos de humana emoción de ese "film" singular, que viene precedido de gran fama.

DIALOGOS ESTUPIDOS

—Oiga, don Encarnito, ¿qué es eso de "Un bigote para dos"?
—No sé, don Ofelio. ¿Qué es eso de "Un bigote para dos"?
—Una película.
—Ah, una película!
—Sí, una película.

—¿De Cunwell? ¿De Splomber? ¿De Tilly Thenson...?
—De "Tono" y de "Mihura".
—¿Superproducción?
—Producción súper.
—¿Tiene Tobis?
—Tiene algo de Ufa y algo de Goldwing, pero poco.
—¿Protagonistas?

GRACIA Y JUSTICIA

segunda parte de
"MORENA CLARA"
Según la obra de Antonio Quintero, será el éxito cinematográfico del año.

—Una "estrella", dos "estrellas", veinte "estrellas", millones de "estrellas".
—De modo que "Un bigote para tres"...
—No, hombre: "Un bigote para dos".
—Es que voy a ir con mis padres.
—Vaya usted también con su tía, pero es "Un bigote para dos".

IMPERIAL

Presenta al lunes, en
SENSACIONAL ESTRENO.

Un gran triunfo del cinema mundial.



Harry Baur, en el Zar de todas las Rusias, y Pierre Renoir, en el Patriota, reviven la más espectacular y trágica página de la Historia.

ORO FILMS-ORGANIZACION
FILMOFONO

"GRACIA Y JUSTICIA"

"Gracia y Justicia" ha sido llevada a la pantalla sin omitir gastos y sin dividir el más mínimo detalle. Julián Torremocha, director de la citada banda, no ha caído, por esta vez, de elementos artísticos, técnicos y económicos para obtener un "film" de primera categoría.

Los decrépitos—magníficos de

concepción y realización—han sido proyectados por Francisco Escribana, y todo el rodaje de la película y la parte de laboratorio se ha llevado en los acreditados Estudios Roptence.

"Exclusivas: Ernesto González"

No tardará en ofrecer al público la maravilla de su nueva producción, "Gracia y Justicia".

CAPITOL

TERCERA SEMANA DE ÉXITO



LO CLASICO Y LO ACTUAL EL PUEBLO EXIGE SU POESIA

Por Sabino ALONSO-FUEYO

RECORDAR a los clásicos ha de suponer algo más que una exaltación de nuestro pasado poderío en las Letras, y algo menos que pretender imponernos un estilo y una manera de escribir como hace más de trescientos años. Aquellos maestros del pensamiento hispano, de existir hoy, no escribirían como escribieron entonces, porque el saber del hombre no se detiene, y han pasado desde aquella época bastantes lustros. No obstante, reconocemos que hay en ellos muchas cosas de actualidad y que podemos asimilar nosotros en esta etapa fundacional de valores.

Si hemos de calar en la medula de los seres para apropiarnos de su verdad; si en lo poético, como en cualquiera otra manifestación del espíritu, hay que penetrar hasta lo emocional y recoger el instante mismo en que el alma se siente movida a realizar algo; si hemos de aferrarnos a lo sincero, a lo humano... En una palabra: si queremos acertar en la interpretación del momento actual, tenemos que hermanar la lección del pasado con la sabia verdad del presente; la experiencia de otros tiempos con los afanes innovadores de esta hora.

Ved cómo, en parte, resulta aleccionador evocar a los maestros del Siglo de Oro. Pero, ¡por Dios!, seamos comprensivos y no pretendamos imponer un criterio cecil e intransigente, deslumbrados por un progreso que, acaso en las circunstancias presentes, exigirían otros determinantes y otros procedimientos de gestación.

Nosotros, en cuanto amamos la virtualidad creadora de nuestra raza y tenemos conciencia del genio español, somos neoclásicos. Y, porque estamos empapados de la inquietud presente y queremos salvarnos a nosotros mismos, somos actuales. Tenemos un pie en la tradición y otro en el futuro. Nos servimos de lo substantivo de una época tradicional, para lanzarnos al más soberbio porvenir.

Quiere decir esto que es necesario recordar a los clásicos. En de-

finitiva: que existen ciertos puntos de contacto ahora con el poderío imperial de España. Y es acertado saber y repasar cómo salieron victoriosos aquellos pensadores del pasado en un instante en que fue necesario crearlo todo. Fue necesario crearlo todo, como a partir de 1936. Porque, si en los siglos XVI y XVII nuestra Patria estaba empobrecida en el interior, pero era fuerte en sus funciones de mando y alentaba grandes preocupaciones externas, hoy, España también está empobrecida y tiene orgullo de victoria, ansias de Imperio: quiere cumplir su Destino a través del pueblo.

Y es que la guerra nos hermanó a todos en una empresa nacional, nos acercó al pueblo y nos hizo conocerle y amarle. Falta, pues, infundirle un alto contenido espiritual y una esperanza firme; un sentido patriótico y una tarea común. Misión ésta de políticos y de poetas. De jóvenes. De la generación que arranca en el 36 y que termina en el último viejo que sepa incorporarse emocionalmente a nuestro Movimiento.

Misión de poetas, sobre todo, porque, como dijo José Antonio: "A los pueblos los han movido siempre los poetas". Necesitamos, por tanto, una poesía de vena popular que brinde y sirva a los trabajadores más bien ideas y sentimientos que retórica. Ellos prefieren el lenguaje directo al metafórico, como prefieren el agua del regato al trasvase de la noria. Prefieren, volviendo a los clásicos, un fray Luis de León a un Góngora, porque en el primero la verdad común se vigoriza y se hace verdad humana al enlazarse con nuestros intereses, para convertirse después las dos verdades en convicciones, en sentimientos, en organismos productores de vida.

Y es que fray Luis, a quien dió Belmonte recio romance y Valladolid clara dicción, nos enseña, mejor que ningún otro clásico, a ser precisos, sinceros, sobrios, emocionales, comunicativos. Su poesía ha surgido frente a la desnaturalización de la maravillosa plateresca de Garcilaso y de las lucubraciones de Herrera, para imponer un sentido justo y exacto. Frente a lo hiperbólico y lo falso, lo sencillo y lo verdadero: lo humano.

Este ha de ser el camino para llegar al pueblo con una poesía que aun no han hecho nuestros poetas contemporáneos. Y nadie mejor que fray Luis de León, entre todos los clásicos, para guiar nuestros afanes de juventud.

"EL GALGO"

Con este deportivo y simpático nombre se ha inaugurado esta semana un establecimiento en la calle de la Cruz, número 26.

Se trata de un local donde se sirve exclusivamente vino de Jerez, y donde se confeccionan, con verdadero alarde de arte culinario, tapas variadas.

A la apertura acudió una nutrida representación del mundo bien de Madrid, y aristocráticas y conocidos nombres de la buena sociedad sevillana.

"El Galgo", por un sentido del humor de su propietario, se denomina "Taberna". Pero, en rigor, si las tabernas son así, el buen público de Madrid se hará tabernario, resultantemente.

Felicitemos al propietario de tan distinguida "Taberna", D. Francisco del Castillo Baquero, cuyos admirables vinos jerezanos tienen en "El Galgo" una exposición permanente, llena de admiradores y admiradoras.

Rialto

LUNES, ESTRENO

1 BIGOTE PARA 2

PELICULA ESTUPIDA
Realización de
TONO y MIHURA

Cartas al Director

Mi querido Director:

Aunque no hubiera llegado su apremiante telegrama yo, me encontraba ya dispuesto a apurar todos los medios posibles para enterarme del pleito italo-griego. Con el fin de desvanecer de una vez y para siempre sus dudas sobre mi actividad informativa, le relataré minuciosamente cuanto he hecho para cumplir su encargo telegráfico.

He visitado a los tres colegas griegos, único elemento de información "legítimo" que tiene a su disposición un periodista.

El primero a quien he interrogado es un griego asiático, elegante, decadente y perfumado, que se dedica a la compra y venta de joyas y relojes. Recuerdo que recién liberado París le encontré mirando con ojos encandilados los cerrados escaparates de Cartier. Le he preguntado, sin más preámbulos: "Y usted, ¿qué piensa de esto, joven?" No me ha ofrecido un cigarrillo "Papastratos", y ha dicho escuetamente:

—He recibido orden de las autoridades alemanas de no hacer el menor comentario.

El otro griego ha sido periodista con los rojos españoles, en Barcelona. Habla colosalmente cuatro o cinco idiomas, entre ellos el nuestro, y ha nacido en un puerto del Peloponeso; tiene unos ojos jónicos de malhechor, y ha escuchado ya de todos los periodistas españoles palabras un poco graves. Este colega me ha dicho:

—Metaxas y Magnadakis salvarán a Grecia.

—Pero mire usted—hemos arguido—que a los italianos les tiene sin cuidado Magnadakis, y que se trata de doscientos mil hombres llenos de disciplina militar y de fuerza combativa. Yo quiero saber qué es lo que va a oponer Grecia.

Ha sido imposible concretar nada más. He sabido que el Ejército griego dispone de doce escuadrillas de diez aviones cada una, algunos de los cuales se encuentran en buen estado, y que existe una línea fortificada, llamada por mal nombre "Metaxas", que empieza en el río Kalamas, y que vaya usted a saber en qué consistirá.

El tercer griego es verdaderamente inefable. Hace escasamente tres meses recorrió los circuitos de Europa luciendo su especialidad de "tragasables". Un buen día apareció en la conferencia del Ministerio de Negocios Extranjeros. Lucía un bisoñé gris y un monóculo, que se coloca indistintamente en uno u otro ojo.

Me recibió con un aire de suficiencia imposible de describir, y en presencia de su señora, una armenia magra y avinagrada que ha sido, en las pistas de Europa, una de las más afamadas contorsionistas.

—Esto se hubiera evitado si Metaxas hubiera seguido el consejo de Venizelos.

Me había distraído mirando un cuadro de medallas circenses, y he preguntado con una estupidez irreparable:

—¿Quién es Venizelos, algún director de circo?

Ya sabe usted, Director, que a mí los nombres de la Historia democrática se me olvidan casi siempre; pero en esta ocasión, el error me costó perder el resultado de la entrevista y una magnífica taza de café, que ya humeaba en la cafetera eléctrica. El "tragasables" me acompañó hasta la puerta con un gesto de desprecio absoluto, mientras la armenia me lanzaba un adiós lleno de furia. Fué terrible, Director.

Como siempre, en conjunto, no he logrado cazar más que detalles accesorios y cotillerías sin valor.

En resumen: que los italianos se han metido en el Epiro cuando estaban cargados de razón y que, aunque Magnadakis haya vuelto a vestir su uniforme francés de coronel griego, las divisiones motorizadas italo-albanesas van a decidir la cuestión en pocos días.

Es cierto que Venizelos, ya en las vísperas de su muerte, salía de sus torpezas internacionales, y soñaba la salvación de Grecia en la amistad con Italia; pero Metaxas ha firmado la sentencia de muerte de su pueblo. Inglaterra, en esta ocasión, no solamente no enviará un Byron que muera sobre el polvo y frente a los mares inmortales, sino que se limita a llevarse la bencina y lo que pueda. Más tarde, Metaxas formará un Gobierno en Londres.

Después de las entrevistas de Francia y de Italia, la ofensiva diplomática anunciada ha comenzado en medio de una reserva absoluta. Seguramente dentro de breves días será firmada una paz entre el Eje y Francia. Fíjese usted bien, Director, que digo una PAZ y no un ACUERDO; es decir, un documento en el cual habrá dos vencedores y un vencido.

Si usted se toma la molestia de leer la Prensa de Vichy y la otra, verá cómo se habla, sin cortapisas, de una colaboración germano-francesa. De esto al cuento del portugués no hay más que un paso, porque un vencedor podrá utilizar a un vencido de acuerdo con sus intereses; pero pensar que cuando aun no ha terminado la guerra, iniciada y llevada hasta las últimas consecuencias por Francia, Berlín va a pensar nada menos que en una colaboración de potencia a potencia, a mí, al menos, personalmente, me parece risible.

Yo creo que el Reich es bastante más astuto, de lo que se piensa "chez Laval", y que la culpabilidad francesa, para mí, desde luego, superior por sus cobardes concesiones y por su entrega servil, a la culpabilidad inglesa, habrá de ser sancionada sin rencor, pero con severa justicia.

Y ahora, Director, que he escrito la palabra rencor, me viene al recuerdo el relato, tantas veces oído en Alemania, de la tragedia que vivió este pueblo durante los quince años siguientes a Versalles. Entonces, la ferocidad de la política francesa llegó con el pueblo vencido a extremos de bestialidad sin igual en la historia del mundo. Francia e Inglaterra hicieron pasar a ochenta millones de hombres el calvario más espeluznante que se puede imaginar.

Ahora que un viento helado agita las muertas hojas del otoño alemán con ropajes de invierno, cuando ya ha caído nieve y el frío galopa por el cielo germano, pienso que gracias a Dios hay un pueblo tenso y preparado férreamente para hacer cara al enemigo y al tiempo. Se me ahogaba el corazón cuando la mujer que viene a poner carbón a mi estufa me relataba los inviernos de la post-guerra. Los niños se morían de hambre por las calles o en las escuelas, y en algunas casas de obreros hubo que cortar el paso del gas, porque las familias enteras se suicidaban abriendo la llave. El nacionalsocialismo se encontró con una Patria en la que la cifra de suicidios llegaba a alcanzar un promedio diario, durante los peores días invernales, de treinta mil suicidas! Por las calles, a las puertas de las fábricas cerradas, en el Metro, en los bosques, las ambulancias recogían sin parar los sangrientos despojos de un pueblo que moría entre una desesperación silenciosa, mientras desde las comarcas ocupadas, franceses, ingleses y yanquis miraban impasibles el drama. Y cuando Hitler y sus batallones pardos, en una labor de titanes, consiguieron que Alemania trabajara y cantara, entonces de nuevo Inglaterra y Francia quisieron volver a pulverizar al pueblo que revivía.

Pienso ahora estas cosas, Director, porque si es posible que, no obstante, Alemania otorgue el perdón, el recuerdo de los cientos de miles de hombres que murieron sobre una Patria sin esperanza, pesará siglos enteros sobre el torturado corazón de la victoriosa Alemania.

Suyo afectísimo, ISMAEL HERRAIZ

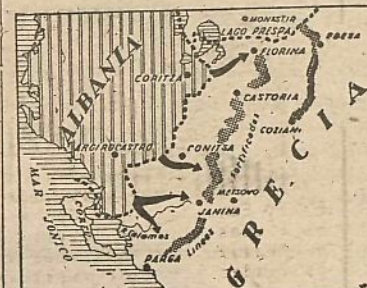
La guerra y la política internacional en una semana

Tánger, español



La semana ha comenzado, para España, con una gallarda medida que reafirma la eliminación de una injusticia y la incorporación al Protectorado de una zona hasta ahora internacionalizada. El ciclo abierto el 14 de junio con la entrada de las tropas españolas en Tánger, queda ahora cerrado con la suspensión, en sus funciones, de la Asamblea Legislativa, la Oficina Mixta de Información y el Comité de Control, ya inoperantes, y cuyas atribuciones asume el jefe de aquellas fuerzas, que días antes había restablecido el valor liberatorio de la peseta, en suspenso desde 1936 por los órganos tangerinos que ahora desaparecen.

Avances italianos en Grecia



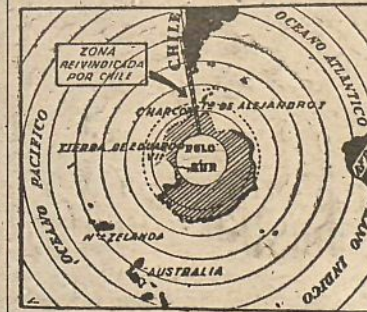
Dos hechos salientes se han advertido en las operaciones italo-griegas: los metódicos y constantes avances italianos y la menguada ayuda inglesa, que hasta ahora se ha limitado a un desembarco en Creta, el día 4, a unos sesientos kilómetros del campo de batalla, y el mar en medio. Mientras tanto, avanzan las columnas en la costa, en el sector de Coniza, y en la región de Florina, hasta la zona que se supone cortada por las defensas griegas. La semana próxima habrá de decirnos, seguramente, lo que hay de cierto en estos sistemas defensivos y hasta qué punto son capaces de resistir al adversario.

Inquietudes en torno a la Martinica



Todos los días de la semana, y muchos de la anterior, nos han traído noticias yanquis negando supuestas intenciones en torno a la isla francesa de La Martinica. Sin embargo, unos cuantos buques norteamericanos no están muy lejos del "Bears", portaaviones francés que lleva a bordo la apetecible presa de cien aparatos. Y La Martinica es un buen eslabón en la cadena defensiva que, desde Guayana a La Florida, incomunica el Atlántico y el mar Caribe, y por el Este defiende el Canal de Panamá.

Chile, hacia el Polo Sur



También Chile presenta sus reivindicaciones. Pero sus deseos se limitan, por ahora, a un triángulo limitado por los meridianos 53 y 90, y que comprende "islas", "arrecifes", "regiones" de hielo y todas las otras conocidas, alejadas del mundo en querrela. No es de temer que estas pretensiones chilenas tengan la virtud de encender la hoguera bélica en aquellas heladas tierras polares.



UNIDAD MARROQUÍ.—Desde aquel día del mes de junio en que las calles de España se poblaron de gritos y los edificios vistieron sus mejores trajes de fiesta, esperábamos, con la seguridad plena de que había de llegar, este venturoso día en que, por primera vez desde hacía lustros, España incorporaría a su ámbito soberano un trozo de nuevas tierras. Primero fué el respeto a una realidad—ficticia, es verdad, pero existente—lo que retrasó el ansiado momento, pero en este 4 de noviembre, la voz de España, usando el seco lenguaje castrense—pues un bando militar es la expresión externa y la comunicación oficial de nuestra exigencia—, ha hablado al mundo con el claro idioma de los hechos consumados, bien modo para entenderse en nuestros días, y levantó acta de defunción a una de las creaciones democráticas que ahorraban el lógico ascender de España.

Ya decía Vázquez de Mella en su discurso en el Círculo del Ejército y de la Armada, de Barcelona: "Si Tánger no fuera nuestro, si Tánger fuera de otra nación, tendríamos, además de un Gibraltar en casa, otro Gibraltar enfrente." Es esta lección y este mandato lo que la decisión del Caudillo ha realizado. Muchas veces se habló de Tánger en las alegres discusiones diplomáticas de nuestro siglo, en la ciudad se urdían los mejores enredos y siempre fué la vieja capital tingitana un buen dado para jugar al tira y afloja de las reivindicaciones en lucha.

El nombre de Tánger figura en el artículo IV del fracasado Acuerdo de 1902: "Las dos altas partes contratantes... con relación a la necesaria libertad del Estrecho de Gibraltar, no se opondrán eventualmente a la neutralización de la ciudad." Y en el artículo IX del Acuerdo franco-español de 1904: "La ciudad de Tánger conservará el carácter especial que le dan la presencia del Cuerpo diplomático...". Y la Conferencia de Algeciras, en su artículo XII, establece una policía mixta, y en el XXVII, un "Comité de Aduanas", nombrado por tres años. Es preciso llegar a los Acuerdos franco-marroquí y franco-español de 1912, para encontrar, en sus artículos I y VII, la fijación primera de una zona sometida a régimen especial, que con posterioridad sería determinada. Después fué el imperdonable error de desperdiciar la gran coyuntura de la guerra mundial lo que habría de llevarnos a la Conferencia de Ténicos de Londres, preparatoria de la de Plenipotenciarios en París, y como final doloroso, a la firma del Estatuto de Tánger, en 18 de diciembre de 1923, ratificado en 14 de mayo de 1924, y en vigor desde el 1 de junio de 1925.

"La frontera de España no es el Estrecho de Gibraltar, sino las montañas del Atlas", se decía ya en una Historia de Marruecos, publicada hacia la mitad del pasado siglo. Y la realidad de esta afirmación la vivió España angustiosamente en los días de su guerra rifeña y, más tarde, en los del Levantamiento Nacional.

La tesis española, pese a todas las claudicaciones, fué siempre la misma: pleno protectorado sobre la zona en la que sus intereses son relevantes. Y si el límite inferior pudo un día ser fijado en el Oued-er-Rebbia y otro en el Sebú, para terminar en el Lukus, la exigencia de un Tánger español fué siempre imperativo ineludible de toda política española.

La República dejó pasar la última coyuntura de una revisión pacífica y corrimos ahora el gran peligro de que se nos escapase de las manos esta patética posibilidad. Pero el gran conocedor de los problemas marroquíes que es el Generalísimo Franco, supo dar la orden en el momento exacto, cuando la espera podía ser peligrosa, y no antes de que pudiera ser tachada de inoportuna la decisión. Por primera vez desde hace muchos años puede España examinar, sin caer en lo utópico, el mandato de su primer soberano nacional, y estudiar esa unidad marroquí, que es aspiración

de los mejores hombres que habitan a uno u otro lado del Estrecho, camino que une y no foso que separa.

ROOSEVELT SUCEDE A ROOSEVELT.—Las cifras electorales, cuyas infinitas combinaciones son bien conocidas por las gentes de España, parecen anunciar un nuevo triunfo de Franklin Delano Roosevelt. No recordamos bien si fué Georges Dehermes o Tardieu quien afirmó que la historia de las experiencias electorales demuestra la tendencia constante de las masas votantes a elegir, en cada caso, a aquel que representa un mayor peligro para sus propios intereses. Si no es más que una sutileza francesa o si en verdad existe esa especie de constante histórica, los norteamericanos podrán decirlo en plazo breve.

La importancia de la reelección de Roosevelt no es tan relevante como hace meses se creía. A lo largo de la campaña electoral hemos ido asistiendo a un verdadero movimiento de ósmosis, a un mutuo acercamiento de Roosevelt a Wilkie y de éste a aquél; el belicismo de Roosevelt iba retrocediendo y el afán aislacionista del candidato republicano, dejando paso a una concepción de la política exterior yanqui poco alejada de la defendida por el demócrata. Por eso no es de esperar una mutación rápida tras el espaldarazo electoral, y Norteamérica seguirá enviando sus aviones a Inglaterra, pero reservando avaramente la sangre de sus nacionales.

Mayor es el peligro que representa para América el tercer mandato presidencial de Roosevelt. Y si bien es cierto que en sus primeros años, siguiendo la tradición familiar, el presidente demócrata había ordenado la retirada de las tropas de Nicaragua, la evacuación de Santo Domingo, la derogación de la enmienda Platt a la Constitución cubana y la concesión, a través de la ley Tydings Mc Duffie, de la independencia a plazo fijo a las Filipinas, abandonó en estos últimos años esa dirección para entregarse al imperialismo más absoluto. El Panamericanismo y la política de concesión de empréstitos han sido los dos grandes instrumentos para la paulatina dominación en toda la América. Ya no es el "América para los americanos", sino que, por boca de Roosevelt, los Estados Unidos se erigen en defensores del hemisferio occidental y en defensores de la política exterior del Continente.

La gran revista que gentes hispánicas escriben en Argentina, bajo el sugerido título de "Ofensiva", levanta su encendida protesta contra los que identifican la Patria con las fórmulas decimonónicas y caminan sobre la ruta de los suicidios, al ligar la suerte al bando perdedor de la lucha que hoy se libra en el mundo. Y frente a este renunciar a la propia esencia, la juventud hispánica construye su propia afirmación, diciendo: "Nuestra vocación de unidad tiene un asentadero sólido: el entronque con el robusto árbol de la hispanidad y la llegada por él hasta Roma."

Es este el gran peligro que representa la Presidencia del heredero de aquel Roosevelt del que cantaba Rubén:

"Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene
[sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún
[habla español."

¿Podrá aún lanzarse el magnífico grito del poeta?
Tened cuidado, ¡Viva la América española!

Pedro SALVADOR

252525252525252525252525252525

Para publicidad en

TAJO

Teléf. 20450

TEMPESTAD SOBRE LA ACROPOLIS

Por Fernando P. de CAMBRA

Lo conflicto desencadenado súbitamente entre Italia y Grecia, al colocar a ésta en primer plano de los acontecimientos mundiales, ha originado verdaderas cataratas de tinta, con las cuales se ha descrito, más o menos acertadamente, la situación de ambos países en el Mediterráneo. Prescindiremos, pues, de una serie de datos que ya son del dominio público, y, objetivamente, concretaremos la potencialidad marítima de la nación helena, ya que en anteriores escritos describimos a su debido tiempo la italiana.

Vaya por delante nuestra afirmación que del balance no puede salir más desfavorecida Grecia, y los números que detallamos a continuación prueban que si el Rey Jorge y su primer ministro y dictador, Metaxas, no han dado satisfacción al ultimátum de Mussolini, no debían ser con tanto con sus solas fuerzas para hacer frente a la avalancha que se les viene encima, sino más bien esperando un auxilio inglés, que no puede ser más hipotético. Por lo visto, el hombre es el único ser que no escarmenta en cabeza ajena, y el ejemplo de Polonia, Noruega, Holanda, etc. (al que podríamos sumar el de Schunning y Tcheko-Slovakia, en la anteguerra), no ha sido bastante para hacerles reflexionar de que lanzaban su país a una sangrienta aventura, de la que probablemente saldrá maltrecho y mutilado territorialmente. También parecen haber olvidado que fué precisamente un gobernante inglés (Lloyd George) quien les empujó a aquella desastrosa empresa en Asia Menor, en que fueron materialmente arrojados al agua por los no muy lucidos ejércitos turcos de aquella época, inmediata posterior a la Gran Guerra; allí perdieron Smyrna y cuantas bases e influencia habían conquistado en la orilla oriental del mar Egeo. Tengamos presente que la historia acostumbra a repetirse en un ciclo inmutable, y de un tiempo a esta parte acelerado.

Habrà quien extrane esta actitud griega, máxime teniendo en cuenta su proximidad a Bulgaria, que tantos resentimientos guarda contra ella desde las últimas guerras balcánicas; también parece lógico que su política siguiera la de las naciones del Eje, puesto que su Gobierno, dictatorial, tiene muchos más puntos de contacto con Berlín o Roma que con el parlamentarismo inglés; pero no debemos olvidar el parentesco que une al Rey Jorge de Grecia (casado con una dama inglesa) con su primo y homónimo de Inglaterra, como consecuencia del casamiento de la princesa Marina con el duque de Kent.

A estas razones de orden sentimental hay que añadir otras más prácticas. De hecho, las finanzas griegas se encuentran controladas por la Gran Bretaña, puesto que más de la mitad de la deuda pública de aquel país está en poder de los ingleses, y que los capitales de esta nación empleados en empresas de la Península helénica sobrepasan los diecisiete millones de libras esterlinas. Dada la depreciación del dracma, esta cantidad debe alcanzar proporciones astronómicas.

Pero la tempestad que se cierne sobre la Acrópolis como consecuencia de estos compromisos y simpatías, a bien seguro que no será la flota de guerra griega quien podrá detenerla, puesto que sus efectivos, detallados rápidamente para no hacernos pesados, se componen únicamente de los que siguen:

Acorazado "Averoff", de 9.450 toneladas, armado con cuatro cañones de 234 milímetros, ocho de 190 milímetros, y dando una velocidad máxima de 19 nudos horarios. Puesto en servicio en el año 1910 aun cuando reformado en 1927, carece de todo valor militar, y únicamente resulta apto

(Termina en la pág. 19.)

ROOSEVELT SUCEDE A ROOSEVELT



Esta podría ser la fotografía de la celebración del triunfo. Para buen vino, servidores negros... Pero no. Esta comida es una comida corriente de Mr. Roosevelt. Suponemos que a estas fechas, la fiesta de su reelección habrá hecho correr ríos de vino generoso y manadas enteras de pavos habrán emitido por última vez la ofrenda asada de su voto. Que el Dios de Norteamérica proteja a los negros, y que esta tercera victoria electoral permita andar a los que tanto tiempo estuvieron parados.

Política de América

La historia presidencial de Mr. Franklin Roosevelt

El 4 de marzo de 1933 fué, en Washington, un día nublado y algo lluvioso. A las doce y media de la mañana, un automóvil descubierto conducía al Capitolio a los hombres más importantes de la Unión: el Presidente cuyo mandato concluía—Hoover—y al recientemente elegido, Franklin Delano Roosevelt.

La costumbre—suprema ley en los pueblos sajones—exige que el juramento presidencial se efectúe antes de las 13 horas del día, y si por una causa cualquiera se impone el aplazamiento de la ceremonia, todos los relojes de la capital federal se paran, para que pueda ser mantenida la ficción de la extraña costumbre "yankee". Mas aquel día, los dos Presidentes llegaron a tiempo, y no fué preciso parar los relojes. Roosevelt juró sobre una vieja Biblia holandesa—reuerdo familiar de una generación de protestantes—, y Hoover se sentó a su lado—triste personificación del Poder caído—para escuchar el discurso presidencial. Doscientas mil personas llenaban la plaza del Capitolio, y cien millones de seres escuchaban, en todo el territorio de la Unión, el discurso del nuevo Presidente, que había de resolver las causas de la terrible crisis económica norteamericana.

Para enjuiciar la obra del segundo Roosevelt que preside los Estados Unidos de América, es preciso recordar las durísimas condiciones en que llegó a la Presidencia en 1933, fecha de su primera elección. El país estaba tan arruinado, que el quince por ciento de la población carecía de trabajo; las fábricas estaban paralizadas, la agricultura en completa ruina y los Bancos en plena quiebra, arrastrando en su caída los ahorros de los años de la "Prosperity". Toda la política a desarrollar tenía que ser enteramente personal. El Partido Republicano estaba corrompido y vendido a los hombres de la industria y la Banca, y Roosevelt encontró

en el Poder las mayores dificultades que, desde los días de Lincoln, se había ofrecido a Presidente alguno.

¿Cómo llegó a la Presidencia este Roosevelt, paralítico de ambas piernas, gobernador de Nueva York y enemigo acérrimo de aquel La Guardia que fué el más pintoresco alcalde de la tierra? En su haber tenía dos "campanas de moralidad" en Nueva York—tan inútiles como populares—y ser descendiente de Teodoro Roosevelt, el moderno "Nemrod" que con traje de "cow-boy" y un "Colt" al cinto luchó contra nosotros en la isla de Cuba. Su esposa era la nieta más amada del célebre Presidente, al que la muerte de Mac Kinley, nuestro peor enemigo sobre la tierra, abrió las puertas del Poder y las dulzuras de la Casa Blanca. Eleonora Roosevelt, "first Lady of the Land"—primera dama de la nación—, había tenido tiempo, ya en aquellos años, para ser madre cinco veces, abuela tres, regentar una fábrica de muebles, colaborar en numerosos diarios, dirigir una revista de Pedagogía y ser señora de su casa, en la no despreciable residencia familiar que el Presidente posee en la calle 65 de Nueva York. Para el pueblo norteamericano, Franklin Roosevelt tenía en 1933 el encanto de estar emparentado con el otro Roosevelt—"potro en una cacharrería"—y haber vencido su parálisis, en contra de la opinión de los médicos, utilizando las piscinas con agua caliente para remediar el daño que le produjera un baño frío.

Y aquel Presidente que, con rumor de hierros en sus piernas, llegó al Capitolio en marzo de 1933, resolvió, en dura lucha, casi todos los problemas de la crisis norteamericana. Para ser justos, los vencedores fueron él y el tiempo. Pero la crisis fué vencida, y el Presidente, con un criterio que nos recuerda a su inefable tío, el primer Roosevelt, se lanzó a la con-

quista—pacífica, eso sí—de las naciones de Hispanoamérica.

La política internacional de los Estados Unidos, que personalmente dirige el Presidente, pues los ministros de la Unión no existen y tienen tan sólo la consideración de secretarios del despacho, no estaba en juego al enfrentarse en los pasados días los dos candidatos, Wilkie y Roosevelt. Para el curso de los hechos mundiales hubiese sido de los mismos efectos cualquier decisión popular. Roosevelt es enemigo de toda acción bélica más allá de las fronteras americanas—¿qué entenderá Mr. Franklin por "fronteras americanas"?—, y Wilkie propugnaba igualmente por la "no intervención" en el conflicto. No intervención armada, claro está, porque en la otra, la de los armamentos y la absorción económica, coincidían los dos candidatos. La industria americana se está curando de los años de crisis con las ventas de material a Europa, y jamás ha sido tan útil ni tan lucrativa la criminal industria de los "traficantes de la muerte".

Hasta 1944 Mr. Franklin Delano Roosevelt dirigirá los destinos de la Unión norteamericana. Ante la paz y la guerra, el Presidente de los Estados Unidos, descendiente del "Nemrod" belicoso de Cuba, tendrá que decidir, y es muy posible que todo le aconseje la cautela. Lo que sí puede afirmarse es que, en la marcha de los acontecimientos, no hubiese influido excesivamente la frustrada elección del plutócrata Wilkie.

El grito electoral de 1933 fué el unánime—y esto es un hecho histórico—de "¡queremos cerveza!". El de hoy es el de "¡queremos la paz!". Mas el hombre que dirige los destinos de su inmenso pueblo es quien ha de decir la última palabra.

Como nuestro Cervantes, podemos decir: "En fin, Sancho amigo; todo esto se verá. Amanecerá Dios, y medraremos."

DEL MUNDO EN ARMAS

SABADO 2.—Las fuerzas italianas combaten en las alturas del Pindo y en el valle del Kalamas. Prosiguen su avance hacia Janina. La Aviación italiana realiza intensos bombardeos sobre Salónica, Corfú, Larissa y otras ciudades griegas.—Desembarcan en Creta tropas inglesas.—Se recrudece la acción aérea alemana sobre Inglaterra.

DOMINGO 3.—La jornada se caracteriza por una gran actividad de las alas italianas sobre Grecia. Las fuerzas de tierra prosiguen su avance hacia Kalibaki.—El temporal dificulta las operaciones sobre Inglaterra.—Un barco mercante inglés hundido por la acción aérea alemana.

LUNES 4.—Sigue el avance italiano en el Epiro. Nuevos bombardeos aéreos sobre Salónica, Corfú y las montañas de los alrededores de Janina.—Dos cruceros auxiliares ingleses, hundidos por un submarino alemán.—A pesar del mal tiempo, no se interrumpe por completo la acción aérea sobre Gran Bretaña.

MARTES 5.—Se celebran las elecciones presidenciales en Norteamérica, y Roosevelt obtiene el triunfo sobre su contrincante Wilkie.—Los italianos llegan al Bojusa y las fuerzas griegas contraatacan en Macedonia.—La ciudad yugoslava de Monastir sufre dos bombardeos por aviones desconocidos.—En un discurso en la Cámara, Churchill alude a los grandes peligros que acechan a Inglaterra.

MIÉRCOLES 6.—Fracasan los intentos griegos en Prespa.—La Aviación italiana prosigue sus bombardeos del frente de Janina y las bases navales enemigas.—Las patrullas inglesas se retiran a cincuenta kilómetros al Sur de Sid-Barrani.

JUEVES 7.—Se repliega el ala izquierda del Ejército griego, ante la ofensiva italiana.—Aumenta por momentos la violencia de los combates en el país griego.—Londres sufre un bombardeo en gran escala.—Pétain anuncia que Francia se dividirá en provincias.—La val marcha a París.

VIERNES 8.—La Aviación italiana bombardea intensamente el territorio griego y causa grandes daños en las instalaciones enemigas. Por su parte, la Aviación del Reich desarrolla un ataque a fondo sobre la ciudad de Londres.

El Congreso Nacional de Medicina Práctica Ciudad Universitaria, Primavera 1941

La deficiente información científica experimentada por los médicos a través de los años de guerra y postguerra, ha determinado al Consejo General de los Colegios Médicos de España, a acoger la iniciativa y plan de la Asociación de Escritores Médicos de organizar un Congreso de Medicina Práctica que, bajo el título de "Movilización Cultural Médico-Práctica, Madrid 1940", trate de coordinar, en un sentido puramente docente, todos los medios pedagógicos disponibles, a fin de satisfacer dicho déficit informativo.

La movilización se desarrollará según los siguientes dispositivos:

1.º CURSILLOS sobre temas prácticos de Medicina, Cirugía y Especialidades organizadas en Cátedras y Servicios clínicos hospitalarios, a cargo de sus maestros y colaboradores.

2.º CONFERENCIAS.—Ciclo de grandes conferencias, a cargo de profesores españoles, portugueses, italianos y alemanes.

3.º PONENCIAS.—Discusión de las cuatro ponencias siguientes:

1.—Recuperación ortopédica, quirúrgica de los mutilados de guerra. II.—Asistencia médica a los ex combatientes. III.—Tuberculosis en la postguerra, y IV.—Medicina colonial.

4.º COMUNICACIONES.—Lectura de comunicaciones breves y prácticas, sin discusión ulterior.

5.º LECCIONES SOCRÁTICAS, en las que los maestros responderán a las preguntas que formulen los congresistas sobre cuestiones concretas de carácter clínico práctico.

Se celebrará una Exposición de Medicina y Cirugía de Guerra, destinada a los señores médicos del Ejército Nacional que quieran presentar las enseñanzas y documentos por ellos obtenidos en la campaña al frente de equipos quirúrgicos o servicios de frente y retaguardia. Se adjudicarán importantes premios oficiales.

Presidirá el Congreso el profesor Suñer y será vicepresidente el profesor Palanca, y presidente del Comité organizador el doctor Vallejo Nájera. Las adhesiones deben dirigirse al secretario general, doctor Enrique Noguera, Velázquez, 10, Madrid.

ESTILO DE ESPAÑA

EL CONDE DE GONDOMAR, EMBAJADOR DE ESPAÑA

CUANDO en 1613 llega a Londres un nuevo Embajador español, los ingleses comprueban sorprendidos que don Diego Sarmiento de Acuña no se aviene a representar ante el Rey de Inglaterra la decadente majestad de Felipe III, sino que actúa como si detrás de él estuviese, respaldándole, la imperial grandeza de Carlos V.

¡Tristes tiempos aquellos! Todavía somos la más grande potencia universal, pero ya la exaltación espiritual, el fervor y la fuerza, que habían obrado el milagro de que los españoles hiciesen ondear triunfantes las banderas imperiales y el símbolo de la fe por todos los rincones del mundo, van gradualmente apagándose. España comienza a ser víctima de la magna conjuración contra su gloria de todos los países de la tierra.

La "nación de corsarios", exacta definición que el inglés Hume hizo de su propio país, era entonces nuestra más acérrima y peligrosa enemiga. Desde que en 1562, con motivo del primer viaje de John Hawkins, había negado el derecho de España a la posesión exclusiva de las Américas, sus piraterías iban poco a poco reduciendo nuestro comercio a un estado de vergonzosa humillación.

Apenas instalado en Londres, don Diego Sarmiento percibe cla-

ramente el deseo inglés de iniciar la guerra contra España: "El pueblo pide a voces el rompimiento con España—escribe presuroso a Valladolid—porque dicen que en tiempo de la guerra estaban todos ricos con las presas, y que ahora se van consumiendo poco a poco". Y con cautelosa habilidad, el antiguo Adelantado de Galicia y corregidor de Toro y Valladolid, en exacto y riguroso servicio a la Patria lejana, planea una acción diplomática de tales alcances, que a los pocos meses comparte con Buckingham el favor del Rey Jacobo, y ejerce preponderante influjo en los consejos de la Corona inglesa.

Sarmiento es uno de esos hombres extraordinarios que poseen voluntad inflexible y saben aplicarla a una alta empresa. España necesitaba entonces cortar de raíz la tenaz aspiración británica a introducirse en América, y Sarmiento, a quien Felipe III hubo de nombrar conde de Gondomar en premio a sus servicios, consigue hacer favorable e inofensivo al Rey de Inglaterra.

En la Historia de los diplomáticos españoles es frecuente encontrar intrascendentes figurones, meteos fastuosos, pedantes y huecos, que traducen por feliz augurio para nuestras necesidades comerciales o políticas, la fingida sonrisa del

ministro extranjero en la hora agradable de los brindis y los postres. Gondomar no es de esos. Siguiendo el consejo de Gracián, no es fácil ni en el creer ni en el querer, y cuando habla con el Rey Jacobo, incluso cuando le refiere chistes y alegres sucesos, jamás olvida que él es Embajador de España, y que está en Londres para vigilar y estorbar todo intento inglés que pueda rozar los intereses de su Patria. Receloso siempre de la doblez británica, no se confía ni en la palabra real, y cuando el monarca inglés le promete algo, le exige la promesa por escrito, porque "jamás se ha visto a un Embajador escribir a su amo como secretario de otro Rey". Jacobo no puede contenerse, y declara que si él tuviese un servidor como don Diego, le daría la mitad del reino de Inglaterra.

Nada hay insuperable ni dificultoso para este hombre de mediana estatura, frente espaciosa y penetrante mirada, a quien los ingleses, coléricos por la eficacia de su gestión, quieren ridiculizar llamándole "Viejo Esopo Gondomar", y "Maquiavelo español". Los escritos de aquellos tiempos están llenos de anécdotas del Embajador, de sus maliciosos chistes, de sus agudas respuestas, de su espléndida sin derroche y de su obstinada entereza en mantener los privi-

legios y derechos de su Rey. Los ingleses le aborrecen mortalmente, pero él, imperturbable, sabe que dominando a Jacobo, nada prevalecerá en contra suya, y consigue que el Monarca sea un juguete en sus manos. Su lema es la eficacia y el honor, y para él no hay interés español pequeño. Igual gestiona las altas conveniencias políticas de España, que, por ejemplo, obtiene para los guipuzcoanos permisos de tránsito para pescar ballenas en las regiones polares.

Ante la habilidad de Gondomar, se vienen abajo las viejas tradiciones altaneras de la Inglaterra de Isabel. El día en que el viejo conde es informado que los mercenarios a sueldo de Walter Raleigh, el favorito de Isabel, han atacado en América el fuerte de Santo Tomé, obliga a que el Rey le repita por siete veces: "Yo sé que la grandeza del Rey de España es mayor que la de todos los demás Reyes de la Cristiandad juntos", y le hace prometer que Raleigh será ajusticiado a su regreso a Inglaterra.

Contra todo el pueblo inglés, contra el Parlamento y los Consejos de la corona, Gondomar triunfa de lo imposible: Raleigh, soldado, marino, descubridor, poeta, historiador, químico, rústico, filósofo, cortesano y pirata, el más eminente de los súbditos de Jacobo,

ídolo del pueblo, porque durante cincuenta años se había enorgulecido del corso contra los españoles, muere en el patíbulo de Westminister una fría mañana de octubre de 1618.

Gondomar es para esta España de casco, claro ejemplo de lo que puede la idea rigurosa del servicio. Su Patria y su Rey son para él antes que nada. En la cooperación a su grandeza no hay dificultad que pueda detenerle. Ni siquiera sus dolencias; el clima inglés le mina su vida, pero él, estoicamente, escribe: "el corazón manda a la carne".

Si en el trance de desmoronamiento de la monarquía española de los Austrias, cuando España sufría el golpe de la adversa fortuna, Gondomar supo mantener incólume en pleno siglo XVII nuestra grandeza del XVI, España necesita ahora diplomáticos de su temple y de su estilo, que en 1940 sean dignos del porvenir que nos aguarda y no se obstinen, absurda, ineficaz y criminalmente, en seguir manteniendo el ambiente de agonia anterior al 18 de julio de 1936.

Manuel Jiménez QUILEZ

FALANGE PARA TODOS

Por Félix ROS

MUCHOS han pedido injustamente a otro que hablare en cristiano, sin entender que otro idioma que el propio pudiera serlo. Tal vez pidiéndote hablar en católico no habría aquellas discrepancias. Kata Holos era, "sobre todo"; el acomodaticio Katholou, algo así como universaliter. Hablar católico es, pues, que el mundo se le haga a uno oídos que se haga oídos—y lengua—de nosotros, desde las monedas a las razas.

El Cristianismo era una ley, y el Catolicismo vino a ser su decreto. Pensemos que su aparición consistió en meter en cintura a un Renacimiento cuyo aire empírico había reducido a seroja el bien foliado árbol de los Testamentos. Ley era, pero algo así como ley física, y en la época en que se hacían cruces al paso de Galileo. Cuando Kant, mucho más tarde, se plantea la voluntad buena, "pura"—"psicológica", hasta Fichte, Schopenhauer y el hombre de "Der Wille zu Macht", inaugurará la carretera heterodoxa de regreso al Cristianismo en nihil: esa carretera que los rusos circularán primero que nadie, con sus Filaretos Ushkas y sus Padres Sergios. El Catolicismo había marcado tres siglos antes su eternidad pragmática de iras y no volverás. Era camino recto: desde el conocimiento a la voluntad; desde la verdad, al bien; desde el pensamiento, a la acción; desde el logos, al ethos. Si el Cristianismo fue la Primera Supernacional, pronto se vio que tenía los asideros—como ley astronómica—demasiado por lo alto de los hieróforos y sus tagarotes. Nadie medraba de egoísmos. Entonces surgió lo católico como cruzada, como un volver a empezar, reconquista, proclamación de palenque. Y, para hacer-hablar católico a todo el mundo, se fué a más mundo que nadie y se le dió castellano.

Los de la verdad "pura", rebajando los conceptos de la Primera Supernacional, inventaron aquel codo a codo de la Primera Internacional. Escribí hace años que los intelectuales rusos habían hecho su revolución marchándose al campo y no lavándose más los pies, a partir del heroísmo. Y era eso. La común asiatría de todos los elementos turbios de los últimos ciento cincuenta años había de complacerse en tal desmadejarse, que al pobre Tolstói le hicieron creer era evangélico. El socialismo

trajo su absurda inversión de valores. Mediante la moral de la lástima y la captación de los oprimidos, negó todos los principios no inculcados a un cese brusco. He dicho inversión, y no subversión, aunque la estupidez de los conservadores iba a escribir conserveros—sólo esta última supo ver, en aquellos cenagosos jukases: "Ciertos elementos subversivos...", escribían. Era literatura para subvertirse, si no para divertirse, ¡inversivos, inversivos! Una negación, un viceversa, un volver las tornas, un volver la tortilla, un "cuando vengan los míos", es lo que se traían aquellos héroes a su manera, héroes inversos ellos mismos. Cuando hoy, ante un cuadro, una pieza de música, un poema, decimos que es arte judaico, o masónico, o—puesto que en camino de denuncias vamos—arte de invertidos, todos entendemos lo que se quiso decir. Y la teoría mental se establece al punto. Comprendemos de dónde arranca la deformación, la nueva manera de mirar, el "cuando vengan los míos" del Arte—con su ineducable hambre atrasada, también; su borrachera de triunfo excesivo, también—; sabemos lo que significa renunciar a la tradición, a la genealogía, a la estirpe, a la Patria, a los padres... La inversión de valores del socialismo trajo el amor a lo feo, a lo cobarde. Pero comportaba en sí propio varias entronizaciones: el feo, el cobarde, eran los nuevos héroes de aquel "mundo al revés"—exactamente—en que se debatían, llenos de remilgos, los estamentos sociales, hasta que una gran crisis los ha juntado a todos.

¿Y, cómo llega el mundo moderno a esta verdadera, difícil unificación? ¿A esta maravillosa—muchos hablan de "a la fuerza, ahórcan"—unificación? Hubo cierto período de ilucidéz histórica en que la influencia—¡precisamente!—de aquellos métodos cristianos que el Catolicismo había venido a desmentir, llevó a una mansedumbre plena de responsabilidad espiritual. El ejemplo típico es el de las persecuciones religiosas de Méjico, de las que derivó cierto martirologio estilo catacumba, inoperante y crispantísimo para los católicos de todo el mundo. Los jóvenes mejicanos—ignoramos por qué asiatría, extraña—se dejaban matar gritando "¡Viva Cristo Rey!", pero sin ser su tropa, haciéndole rey sin soldados, como al de la Castilla antigua. Una nueva voluntad, aspirando a la beatifi-

cación... ¡Qué falso valor, ofrecer el pecho descubierto, friamente, al enemigo! Friamente, él puede optar: o por hundir su cuchillo allí—en cuyo caso, le ayudamos a convertirse en un ser irredimible; tal vez, al remordimiento eterno (¿pensáis en el buen capitán Renaud, erizándose toda la vida de haber atravesado en batalla a un dormido?)—, o por sentirse desarmado, por repugnancia. Lo verdaderamente católico, lo valiente—Catolicismo es valentía—, es defender la propia vida, porque entonces sí se defiende uno de algo. Es decir: está seguro; depende de lo que le pueda sobrevenir. De la otra forma, no está seguro; depende de lo que al otro se le ocurra.

Y este es el sentido religioso de nuestra unificación. Si los movimientos totalitarios sobrevienen—de ahí su nombre—después de las desintegraciones, es de ver qué su primera arma doctrinal debe ser una defensa. Entiéndase bien: doctrinal. El arma externa es el poder, y el poder siempre es ataque, perpetuo ataque, batalla diaria, estrategia semanal, operaciones mensuales, intendencia—o presupuesto—cada año. Pero la realidad de estas funciones lo es de una minoría. Y si en ella precisa rigor, pureza, meollo, quintaesencia del ardor combativo, en los demás, la urgencia de la cruzada prohíbe escrúpulos que no hubieran dado a América nuestro idioma, de atormentar a nuestros protoabuelos. Se asiste ahora a la sazón de una idea verdaderamente católica, y en la actual guerra están haciéndole triunfo muchas colaboraciones que ni suponen esa oculta entidad. Pues, si estamos viendo el triunfo de lo necesario sobre lo doctrinal; si se nos ofrece palmariamente el ejemplar derrumbe de lo órfico; si comprobamos día a día los arrebatos sucesivos hacia la carroza del vencedor... ¿no vamos a pedir una Falange para todos? ¿No vamos a proclamar el andariego espíritu católico de nuestra única posibilidad de España? Tendremos, sin "sacrificio dell'intelletto", nuestra mano al amigo, que él sea nuestro hermano. Si hemos de enderezar hacia algo nuestra cólera española, sea al modo positivo, o duro, del Catolicismo anti-renacentista: todo acción, toda misión; la agónica—cristiana—lucha, por cada conciencia enturbia la celdilla del monje, pero no el claustro de la comunidad.

CRÓNICA NACIONAL

El Consejo de la Hispanidad

Por Bartolomé MÓSTAZA

Para velar por nuestro "espíritu" en el mundo ha nacido el Consejo de la Hispanidad. Idea de rancia estirpe en nuestra Historia, que en el Consejo de Indias tuvo su organismo más universal. Auténtica empresa de civilización, abierta como un amparo arcóico sobre la barbarie de pueblos recién alumbrados a la gracia de la salvación. No pretende el Consejo de la Hispanidad, como tampoco lo pretendió nunca su raíz, el Consejo de Indias, tierras ni riquezas; que no nacimos los españoles para depredar, en aire de piratas o de banqueros, pueblos y razas. A través de este Consejo—dice el preámbulo de la ley constitutiva—, "sólo desea España devolver a la Hispanidad su conciencia unitaria y estar presente en América, "con viva presencia de inteligencia y amor", las dos altas virtudes que presidieron siempre nuestra obra de expansión en el mundo, como ordenó en su día el amoroso espíritu de la Reina Católica." Con esta aseveración, expresa la Falange su propósito sincero, que nada tiene que ver con las insidiosas afirmaciones que alguna Prensa espúrea de América le atribuye.

Ahora que se avencinan trances de prueba para las Repúblicas de origen hispánico, es para España el momento de erigirse en defensora celosa de la cultura y de los intereses del mundo que ella civilizó. Labor primordial, la de plasmar en solidaridad de fines políticos el antagonismo hoy existente en Hispanoamérica. Urge, para no ser subyugadas a la plutocracia hebrea y a la Internacional masónica, que las veinte Hijas de España cuajen en su genuinidad, por muchos olvidada, y eliminen influjos extraños a su modo de ser, que las desubstancian y corrompen en anécdota y moda. El vigor hispánico ha de renacer, porque, de lo contrario, a la vuelta de un siglo, la América de los Conquistadores habría sido esclavizada por la plutocracia hebrea de Yanquilandia.

Hemos vivido los españoles tres siglos de incurrir por nuestras cosas más substantivas. Así se explica ese olvido de nuestra vieja política hacia América. De consiguiente, nació en aquellas tierras el despojo por la Madre que las alumbrará al Evangelio y a la civilización. Poco menos que a España se la personificaba allí en los pobres emigrantes que iban en busca del pan que aquí les negaba la injusticia de un régimen sin alas y sin rumbo.

La Falange, al inaugurarse en el Ministerio de Asuntos Exteriores, ha empezado por desempolvar las líneas maestras de la gran política histórica. Así es su tradicionalismo. Nada de invocaciones gruesas a un pasado glorioso, sino la tarea urgente de emproar aquellos rumbos que, si hoy vivieran, emproarían. Isabel la Grande y Cisneros. Nosotros tenemos el afán de que el nombre de España y sus designios sean el núcleo aglutinador de todos los hombres que hablan español. De este exigente modo definimos nuestra hispanidad.

CRONICA DE BARCELONA

LA AVENIDA DE LA LUZ

Aquellas visiones de la película "Metropolis", entonces utopía de la futura configuración de las ciudades populosas, van cuajándose en realidades palpables ante los avances de la técnica moderna.

Cualquier persona con mediana sensibilidad de la naturaleza urbana, podrá plañirse de las poblaciones sin árboles, condenadas a una simetría de polígonos regulares, donde el escorzo de las imágenes sólo puede producirse desde el plano inferior de una "escalera de metro", a la medida de un ángulo cinematográfico. Escritores y poetas, llegado el momento de la urbanización de las ciudades, recogen este sentimiento de muchos, hostil a los trazados de cemento y señales luminosas, para desconcertar en el coro de alabanzas que han de merecer las iniciativas de esta índole. El sentido lírico es en ellos un matiz imprescindible de su vida. Porque, si ciertamente el ciudadano necesita de la tutela de una circulación reglamentada o de la protección de un suelo pavimentado para no hundirse en el fango, no es menos ineludible su exigencia cuando, en los días del Señor, su ocio paseante busca el regalo de una bella perspectiva contrastada por el primer término de un arco de piedra y unos ramos de acacia. Por eso, los poetas serían malos alcaldes y los alcaldes malos poetas; pero por eso, también, lo urbanístico debe informarse un tanto en la poesía y ésta debe saber transigir bondadosamente con las exigencias—por ejemplo—de la lucha antituberculosa en las ciudades modernas.

Estas elementales consideraciones han venido a interponerse a nuestro propósito inicial de escribir sobre la Avenida de la Luz, recientemente inaugurada. La Avenida de la Luz es una nueva calle de Barcelona, nacida precisamente en la zona subterránea donde la luz es más difícil. Y éste es, a nuestro juicio, el mérito pri-

mero de los promotores de esta calzada subterránea. El título de la calle tiene siempre una influencia aparentemente insensible, pero cierta, en nuestras predilecciones. Transigiríamos a vivir en determinadas calles sólo por llamarse calle de la Luna, calle del Vidrio o calle de Platería; pero nuestra debilidad por los nombres sugestivos nos llevaría a encerrarnos en un pueblo castellano sólo por domiciliarnos en el paseo de la Triste Condesa. Por eso, bien está ese título, antídoto reactivo de las sombras subterráneas, para designar la nueva vía que suplementariamente une la plaza de Cataluña con las calles de Pelayo y Vergara.

Vencida esa resistencia a perder el magnífico sol otoñal barcelonés, la Avenida de la Luz puede tenernos graciosamente en su breve espacio de cien metros, poco más o menos, por la alegría de una estupenda instalación "luminotécnica"—como se dice ahora—y por la habilidad con que se ha sabido condensar en ella los comercios y servicios públicos más apetecibles. Valorando seriamente el esfuerzo realizado, debemos elogiar, sin regateos, esta instalación, que facilita la satisfacción de adquirir las más heterogéneas cosas que podamos necesitar en el mínimo de tiempo más estricto. Y esta es otra de las virtudes que la agitada actividad de la vida barcelonesa debe agradecer a la Avenida de la Luz. La amargura de perder el tren de Tarrasa y Sabadell ya no será tanta, precisamente por el convite próximo en vecindad de más de cincuenta escaparates, un bar, un cine, e incluso—y esto ha sido una agradable sorpresa para muchos—del carramato de Bon, el hombre que caricaturizó a media Barcelona durante la Exposición Internacional de 1929, y que ahora podrá poner un ápice de humor en el ceñudo rostro del inconsolable viajero rezagado.

Peró también tiene esta nueva

7 DIAS DE ESPAÑA

SABADO 2

Por acuerdo del Consejo de ministros se constituye el Consejo de la Hispanidad en el Ministerio de Asuntos Exteriores.—Se nombra subsecretario de Industria y director general de Comercio a don Manuel Arburua y don Antonio de Miguel, respectivamente.—El "Boletín Oficial del Estado" publica la ley orgánica de la Magistratura de Trabajo.

DOMINGO 3

Llega a Santa Cruz de Tenerife el ministro del Ejército, procedente de Las Palmas.—Se inaugura en Madrid la Casa Sindical del Puento de Vallecas.—El Fascio italiano conmemora en Madrid la Marcha sobre Roma.

LUNES 4

El Jefe del Estado inaugura el curso académico en la Universidad de Valladolid.—El ministro de Educación Nacional coloca la primera piedra de la Residencia de Estudiantes de dicha ciudad.—Con gran brillantez se inaugura el curso académico en la Universidad Central.—Dejan de funcionar en Tanager los organismos internacionales.

MARTES 5

El Consejo de ministros amplía a doscientos millones la concesión de créditos agrarios en las zonas devastadas por la guerra. Se declaran de interés nacional las labores de siembra y barbechera.

MIÉRCOLES 6

Bajo la presidencia del ministro de Educación Nacional se celebra la solemne inauguración de la Universidad Pontificia de Salamanca.—El Caudillo asiste a las maniobras militares de la 13 División, en Colmenar Viejo.—En las ruinas de Itálica se descubre una Venus romana.

JUEVES 7

Con solemnes actos religiosos se conmemora el aniversario de los fusilamientos de Paracuellos de Jarama y Torrejón de Ardoz.—Llega a Madrid el ministro del Ejército, general Varela.—En Zaragoza se celebra un homenaje a la memoria de los aviadores legionarios italianos caídos durante la guerra de liberación.

VIERNES 8

Bajo la presidencia del ministro de Educación Nacional, se inauguran los locales reconstruidos del Instituto de Enseñanza Media "Ramiro de Maeztu". En dicho Centro se descubre una lápida que perpetuará la memoria del mártir insignie que da nombre al Instituto.—El obispo de Madrid-Alcalá bendice el nuevo local de la Escuela de Ingenieros de Montes. En representación del ministro de Agricultura, asiste al acto el subsecretario de dicho Departamento.

arteria—nunca mejor aplicado este vocablo, figuradamente—alicientes que ayudan a compensarnos de estas incoherencias del progreso que después de habernos enseñado a volar, tienden a llamarnos a la profundidad de la madre tierra de manera más sugestiva que al hombre primitivo. Una calle así, tolera la distracción del viandante, impidiendo el paso de automóviles y haciendo imposible la sorpresa de sabernos multados por el guardia municipal, celoso de los límites de la circulación de peatones. La lluvia tampoco puede hacer nada contra el hombre que olvidó su gabardina. Finalmente, y aunque ignoramos si la escasa profundidad a que se encuentra, permite considerar como refugio a esta Avenida, hoy por hoy podemos hacernos la ilusión de que, guarecidos en ella de un eventual ataque aéreo enemigo, podríamos paliar nuestra inquietud y sacudir el tedio de manera mucho más perfecta que los londinenses en sus subterráneos, donde estamos seguros no podrán contar con tantos cómodos procedimientos de escaparse.

Esta es, amables lectores, la desahogada impresión sobre la Avenida de la Luz, que os regala el cronista para vuestro conocimiento de la actualidad barcelonesa, en uno de sus aspectos más originales.

L. F.F.

Lecciones de la Historia

DELENDIA EST CARTHAGO

Por Jacobo de ARMIJO

EN un arenal desierto, situado a cuatro leguas de Túnez, pueden verse hoy dispersos fragmentos de columnas, las ruinas de un acueducto, algunas cisternas medio cegadas, y en la costa próxima, restos de un muelle que las olas han destruido. Es todo lo que resta de Cartago, la que un día fuera orgullosa república rival de Roma...

Y, sin embargo, fué durante siglos poderosa ciudad, emporio de riquezas, centro rector de la industria y del comercio de una gran parte del mundo, en aquellos tiempos conocidos. Sus torres se elevaban gallardas y desafiantes; hasta treinta codos alzábase su triple recinto, y era tal la solidez y espesor de sus muros, que podía abrigar, en los alojamientos practicados en su interior, 300 elefantes de guerra, 4.000 jinetes y más de 20.000 infantes, con sus provisiones, arneses y armas. Láminas de oro cubrían las paredes del templo del Sol, cuya estatua, de oro puro, pesaba mil talentos, y en sus plazas, donde resonaban palabras pronunciadas en veinte lenguas distintas, reuníanse procedentes de los más apartados rincones del mundo, todos aquellos que a Cartago acudían a vender su espada, a pagar sus tributos o a llevar a aquel gran mercado los productos que todos los países, cultos o bárbaros, le ofrecían.

Esta gran urbe no era, sin embargo, sino una colonia de Tiro, ciudad sin territorio, nave anclada en el mar, que falta de tierra, ahogada en sus estériles arenales, tomó el mar por dominio, cubriendo con sus flotas y estableciendo colonias en todas sus costas. Hubo un tiempo en que al Mediterráneo pudo llamarse el mar Fenicio. De Tiro a Cádiz podían navegar las galeras fenicias a lo largo de una costa sembrada de factorías suyas.

Hija de una ciudad mercantil, amó Cartago el comercio sobre todas las cosas, y no hizo la guerra sino para abrirse mercados, para asegurarse la explotación de ricos países o para destruir imperios rivales. Cerdeña, Córcega y las Baleares dominaban la navegación por la cuenca occidental del Mediterráneo, y no tardó Cartago en apoderarse de ellas. Para asegurarse las comunicaciones con el Mediterráneo oriental, ocupó Malta, manteniendo constantemente en la Isla una guarnición de 2.000 hombres. Más de las dos terceras partes de Sicilia cayeron en sus manos.

Allí donde reinó como soberana, impuso duras leyes a los vencidos y nunca perdió su tiempo ni empleó esfuerzo alguno en atraerse a los civilizados; prefería crearles necesidades e imponerles en compensación, cambios onerosos, tomando por ligeras telas fabricadas en Malta el polvo de oro del africano o la plata del ibero, ganando siempre sobre todo y con todos. Sus naves armadas, señoras del mar, apresaban o tomaban al abordaje a todo barco extranjero que era sorprendido navegando por el espacio Mediterráneo, comprendido entre Mesina y las columnas de Hércules, siendo arrojados al mar los tripulantes que quedaban con vida, para mantener en la oscuridad el secreto de sus navegaciones.

Para sostener el dominio de los mares y la tranquila posesión de las islas y el litoral, necesitaba Cartago mantener un poderoso ejército; pero el servicio de las armas requiere una multitud de virtudes azarosas difíciles de hallar en un pueblo de mercaderes, tan apegado a la tranquila posesión de sus bienes y riquezas materiales. El ejercicio de la guerra da a un pueblo militar cualidades que no se conocen lejos de los campamentos; como los judíos y tirios, sus hermanos de raza, los cartagineses no supieron combatir hasta su último día, en el cual lo hicieron con la heroica exasperación de la hora suprema, pero mientras ésta no llegó, y con ella su desaparición como pueblo, emplearon con preferencia ejércitos mercenarios; compráronse caballos, armas y navios,

y también se compraron hombres, desde los Alpes y los Pirineos hasta las rocosas montañas del Atlas. ¡Había tantas espadas que vender!...

Cinco años llevaba Hanníbal desahucando de sus luchas en Sicilia. Sombrio y triste, sentíase vencido por algo más fuerte que su genio. Aquel pueblo romano tenía algo del poder del Océano. En vano lo había rechazado ante sí; como el mar que vuelve una y otra vez, subiendo lenta e invenciblemente, así le acorralaba la tenacidad de aquel pueblo. Faltábale ya espacio en que debatirse, la marea creciente le rodeaba, y subiendo siempre, llegaba hasta los muros de Cartago, cuyas puertas azotaba.

La orgullosa ciudad, que acostumbra a llevar el estrago y la devastación de la guerra a los demás países, sentía por fin desgarrada su propia carne, invadido su suelo e incendiados sus campos...

Ya no eran los ejércitos mercenarios de Cartago, conducidos por sus invencibles generales, los que arrasaban ciudades romanas, galas o celtíberas, pasando a cuchillo a sus desgraciados habitantes y enviando al Senado cartaginés su parte en el magnífico botín. Tampoco combatía ya a su lado aquella admirable y veloz caballería nómada, a la que Hanníbal debiera la parte mejor de sus victorias. Cartago veía desaparecer, uno a uno, a sus antiguos aliados y a los amigos de los pasados tiempos de esplendor.

Escipión, mientras tanto, daba se a la vela en Siracusa, y con una flota de 400 barcos que conducían a 30.000 soldados y víveres para cuarenta y cinco días, cruzaba el estrecho paso Mediterráneo, sin que le saliera al paso ni un sólo navío cartaginés; sin embargo, después de la batalla de Zama, y según concertábase en el armisticio, le fueron entregados más de 500 navíos de guerra. ¿Dónde estaban, entonces, cuando iba allá la flota que llevaba su perdición?...

La desaparición de Cartago estaba decretada allá en lo alto, y no había fuerza humana que a ello pudiera oponerse. Fué en vano que en un postrer esfuerzo, Hanníbal, el vencedor en cien batallas, el genio de la guerra, invencible en campo abierto, acudiera presuroso a presentarse al combate al invasor. Fué en vano, hemos de repetir; su estrella había eclipsado...

Vencedor en Zama; consumada la ruina de Cartago, contemplaba Escipión, desde lo alto de una colina, la obra de destrucción y pillaje a que la soldadesca entregábase con desenfreno, entre escombros humeantes y, frente aquel pueblo aniquilado, aquel Imperio hundido para siempre, y ante aquella inmensa y famosa ciudad de la cual no iba a quedar piedra sobre piedra, un sentimiento de compasión hubo de superponerse a la natural embriaguez por la gran victoria conseguida.

¡Desgraciado Cartago!—d e b i ó pensar el afortunado vencedor de Hanníbal—. ¿Qué progresos te deberá la Humanidad? Fuiste fuerte y poderosa; dominaste el Mundo con tus naves; hallaste la riqueza y el bienestar en tu brillante fortuna comercial, pero, ¿qué te deberán los siglos venideros? ¿Qué legaras a las generaciones futuras? Tu lengua, si acaso, te sobrevivirá por algún tiempo, pero ni un monumento, ni un libro. Tu arte, como corresponde a tu raza semítica, de formación iconoclasta, no produjo sino informes figuras, dignas de las más salvajes tribus del interior. Encerrada en tu colosal egoísmo, viviste sólo para ti... ¡Cartago!... ¡Bien muerta estás!...

TELEFONOS

de la

EDITORIAL "CISNEROS"

Editorial 20432

Redac. de TAJO .. 21826

Admón. 20450

La Escuela Nacional de Periodismo, en marcha

DOS CURSOS INTENSIVOS DE CULTURA Y TECNICA PERIODISTICAS

En la semana próxima comenzarán en Madrid los primeros cursillos nacionales para periodistas, organizados por la Dirección General de Prensa, de acuerdo con lo establecido en la orden del Ministerio de la Gobernación de 24 de agosto próximo pasado.

Estos cursillos, destinados a la capacitación cultural y profesional mínima de los hombres que aspiran en el porvenir a ejercer el periodismo en nuestra Patria, son el primer paso para la creación de la futura Sección de Periodismo de las Facultades de Letras españolas.

Los cursillos anunciados se harán en dos cursos intensivos. El primero, que comenzará la semana próxima, y terminará a fines de febrero, y el segundo, desde 1.º de abril hasta el 22 de junio.

ASIGNATURAS Y PROFESORADO

El ministro de la Gobernación, a propuesta de la Dirección General de Prensa, ha designado ya las personas que han de desarrollar las distintas asignaturas de que consta cada curso. El cuadro de asignaturas y profesores es el siguiente:

PRIMER CURSO

Historia Universal, D. Jesús Pabón y Suárez de Urbina, catedrático de Universidad.

Elementos de Filosofía, D. Juan Zaragüeta, catedrático de la Universidad Central.

Historia del Arte, D. Diego de Angulo, catedrático de la Universidad Central.

Historia de la Literatura, Don José M.º Alfaro, miembro de la Junta Política y Consejero Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Lógica, D. Juan Zaragüeta, de la Universidad Central.

Técnica Periodística: Información y Reportaje, D. Pedro Gómez Aparicio, subdirector de la agencia Efe.

Técnica Periodística: Tipografía, D. Ibrahim de Malcervelli.

SEGUNDO CURSO

Ética y Moral Profesional, don José María Escribá Albás, presidente, abogado y profesor.

Historia de los Tratados, don

178 aspirantes a las 20 plazas anunciadas. -El mayor porcentaje de solicitudes lo dan los abogados con 55 instancias



D. Jesús Pabón.



D. Juan Zaragüeta.



D. Diego de Angulo.



José M.º Alfaro.

Jesús Pabón y Suárez de Urbina. *Derecho Internacional*, D. Fernando María Castiella, catedrático de Universidad.

Ciencia Política, D. Carlos

y Confección, D. Vicente Gállego, director de la agencia Efe. *Técnica Periodística: Redacción*, D. Luis Ortiz, catedrático.

La Dirección General de Pren-

CIENTO SETENTA Y OCHO ASPIRANTES A LAS VEINTE PLAZAS ANUNCIADAS

A estos primeros cursillos han

maestros, 25; licenciados en Filosofía y Letras, 16; bachilleres, 14; médicos, 9; ingenieros, 7; peritos mercantiles, 6; profesores mercantiles, 3; doctor en Ciencias, 1; licenciado en Ciencias Químicas, 1; radiotelegrafista, 1; oficial de Telecomunicación, 1; perito industrial, 1; practicante, 1; odontólogo, 1; veterinario, 1; sacerdote, 1; estudiante, 1.

Conocen idiomas: francés, 92; inglés, 42; italiano, 24; alemán, 13; latín, 11; portugués, 9; árabe, 3; griego, 1; hebreo, 1.

Ciento cincuenta y cinco están afiliados a Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. Como último dato curioso diremos que el aspirante de más edad tiene sesenta y siete años, y que entre los más jóvenes, dos de diecinueve años.

De los 178 aspirantes se ha seleccionado un grupo de 40, que se encuentran en igualdad aproximada de méritos. Son éstos: abogados, 12; oficiales del Ejército, 9; licenciados en Filosofía y Letras, 9; maestros, 6; médicos, 1; doctor en Ciencias, 1; licenciado en Ciencias Químicas, 1, y perito mercantil, 1.

A este grupo se le ha sometido a una prueba de examen eliminatorio para designar los veinte alumnos que asistirán con carácter oficial a los cursillos.

En los primeros días de la semana próxima se harán públicos los nombres de los 20 designados y la fecha exacta del principio de las clases.

La Escuela Nacional de Periodismo, pues, está en marcha. El propósito de la ley de Prensa se concreta en realidades. A punto de terminarse la depuración profesional, con la eliminación de elementos indeseables, las autoridades de Prensa van preparando los nuevos equipos de profesionales, con todas las garantías de capacidad y preparación técnica que la nueva España exige.

S. A. B.



D. Fernando M.º Castiella.



D. Pedro Gómez Aparicio.



D. Ibrahim de Malcervelli.



D. Carlos Ollero.



D. Enrique Jiménez Arnáu.



D. Vicente Gállego.



D. Luis Ortiz.

SILUETAS DE OTRO TIEMPO

La crisis de la gaita

Por Antonio HEREDERO

LA política española atravesaba sus más azarosos tiempos. Habían muerto Cánovas y Sagasta. Los partidos estaban deshechos. Cada director general se consideraba con títulos para sucederles. El número de aspirantes a las dos jefaturas, desafiaba la más desbordante fantasía. Fué el período de crisis más agudo de la Monarquía. Se dibujaban algunas figuras, que deberían adquirir con el tiempo singular relieve, pero aun no eran suficientemente robustas para disfrutar de la unánime confianza del país.

Estaba abierta una de las crisis más delicadas que se produjeron en los primeros años de este siglo. Durante varios días desfilaron por el Palacio real todos los personajes políticos, que ofrecían una posibilidad operante, frente al conflicto político. Pero ninguno de ellos tenía la autoridad necesaria para formar un Gobierno viable.

Los periódicos, presos en las mallas epilécticas de la cuestión pública, habían salido aquella noche, dejando la crisis abierta. Terminaron las consultas a las ocho de la noche. Nadie volvió a Palacio. Los reporteros se retiraron de la Plaza de Oriente. Allí no había nada que hacer. Recorrieron los domicilios de los probables presidentes, sin atisbar una noticia. Todas las caras estaban largas. La mayoría se consideraban con títulos para ser encargados, pero lo disimulaban con altanería o con modesto buen gusto. No había aparecido todavía entre la fauna política el tipo del flamenco, que saltea cuando nadie se acuerda de él. Se preveía su llegada. Se dibujaba en el horizonte, pero no había llegado.

La salida de la prensa de la noche produjo un verdadero alboroto. El público arrebatada los números a los vendedores. Se leía junto a los faroles del gas. No tenía paciencia la gente para llegar a su casa o al café. Desfilaban después de leer las titulares. Otra noche de incertidumbre.

Hacia la política en el diario republicano "El País", el ilustre crítico teatral Alejandro Miquis. Le ayudaba en los trabajos reporteros un periodista joven, pequeño, inquieto, nervioso y simpático, que más tarde debería ser ilustre sainetero. Era el Benjamín de la redacción. Le querían sus compañeros como a un hermano pequeño. Y era menudo, ciertamente, el simpático Antoñito.

Aquella noche entró en la redacción canturreando un "cuplet" de moda, pero completamente limpio de noticias. Le habían invitado a cenar en La Central con unos amigos y unas amigas. Comió bien y bebió mejor. Lo demás carecía de importancia para él. Tiró el sombrero y el gabán sobre uno de los rojos divanes de la sala y ocupó su sitio con su natural desenfado.

—¿Qué hay de la crisis?— preguntó Alejandro Miquis.

—¿De la crisis? Supongo que la darán resuelta los periódicos de la noche.

—Pues supone mal. A las ocho se suspendieron las consultas. Nadie dice nada, ni sabe las derivaciones que pueda tener mañana. Usted comprenderá que nosotros no podemos salir mañana en mangas de camisa. Póngase el abrigo. Coja un coche, y a trabajar por ahí.

Los compañeros miraban al joven reporter con cierta sonrisa irónica.

die había salido de su casa, cosa natural, por otra parte, con aquel tiempico. Tampoco habían recibido visitas.

En la segunda vuelta, Antoñito se encontró delante de la casa de don Raimundo Fernández Villaverde. El sereno no había visto nada. Desde las diez de la noche, ni el señor había salido, ni recibido visita alguna. Eran las dos de la madrugada. ¿Dónde encaminarse a tales horas? Aunque hacía frío y humedad, Antoñito estaba sudan-

aquella calle, pero no estaba lejos. Avanzó, cobijándose bajo los balcones, hasta llegar al sitio donde estaba situado el sereno, y le preguntó:

—¿Dónde tocan esa gaita?

—En la taberna de la calle de al lado, que están de fiesta.

Nunca explicó el muchacho, porque sintió súbitamente el deseo de tomarse unas copas. Se aproximó a la taberna. Llamó a la puerta, que le fué franqueada, y pidió que le sirvieran una copa de vino. Se si-

reanucado su fiesta. No cantaban mal, sobre todo aires regionales.

Antoñito preguntó al tabernero la razón de aquella fiesta, y éste le dijo:

—El joven que ha pagado su copa de usted, es el mozo de comedor del señor Fernández Villaverde, que vive ahí al lado. Es el novio de la doncella de la señora. Esta esperaba no sé que acontecimiento, para apadrinarlos, puesto que lo tienen todo dispuesto desde hace meses. Y esta noche le ha dicho la señora a la muchacha que pueden fijar la fecha. Esa es su alegría. La chica lo merece. Es buena y guapa.

El periodista encandiló los ojos. Allí había una noticia. ¿Qué podía haber ocurrido aquella noche en la casa? Caracoleó junto al aspirante a marido. Aceptó de nuevo otras copas, y al fin ocupó una mesa donde estaba el joven criado. La tarea no era difícil. Estaba loco de alegría. Lo contó todo. Y lo que sabía él, era lo que todo el mundo ignoraba en Madrid, y Antoñito andaba buscando desde hacía cuatro horas.

—Esta noche a las nueve— contó el mozo— recibió el señor una carta de Palacio, que le trajo un personaje de la Real Casa. Inmediatamente llamó a la señora, y los dos se encerraron en el despacho del señor. Debieron leerla. Yo no sé lo que dice la carta, naturalmente. Pero a poco salió la señora muy contenta, y ha dicho a su doncella, que es mi novia: Saca el uniforme del señor para que se aísle esta noche. Mañana temprano tiene que ir a Palacio.

Mi novia miró a la señora encendida de alegría. Hay que advertir que le tenía ofrecido apadrinarnos cuando el señor fuera presidente del Consejo. Comprendió que la mirada de su doncella era una pregunta, y contestó sonriendo:

—Sí, mujer; sí. Dile a tu novio que prepare lo que os falte. Podéis fijar la fecha cuando queráis.

Antoñito derribó la mesa de un salto. Corrió a la calle. Saltó dentro del simón, y ordenó al cochero:

—Volando a la calle de la Madera.

A las dos y media de la madrugada entraba el reporter en su redacción, canturreando un aire asturiano, sin duda como prueba de gratitud. Lo refirió todo y recibió una estrepitosa salva de aplausos que él contuvo, con la agudeza y el sentido práctico que siempre le distinguían.

—Primero, dejarme que escriba. Luego, convertir esas aclamaciones en un chocolate con churros en la calle de la Abada.

Lo refirió él sólo aquella mañana. Fué su mayor éxito. Pero en lugar de llamarse entre los compañeros el triunfo de Antoñito, se le llamó simplemente "La crisis de la gaita".



nica, que se hacía insoportable. Antoñito salió de la redacción disparado como una bala.

No habían hecho su aparición los taxis. Detuvo un simón en la calle del Desengaño, y corrió durante tres horas por las calles de la ciudad. Llovía copiosamente, con esa tenacidad irreflexiva que de vez en cuando nos acaricia. El simón del joven reporter se detuvo ante la casa de todos los personajes y personajes. Hizo derroches de ingenio, charlando con los serenos, para ver el modo de obtener de ellos alguna noticia que pudiera servirle de pista. Todo inútil. Na-

do. Renunció a meterse en el coche. Quería meditar al aire libre. Se subió el cuello del gabán. Metió las manos en los bolsillos y se guareció en el quicio de un portal. El silencio era impresionante a tales horas en aquel aristocrático barrio. El joven periodista se resistía a presentarse en su periódico con las manos vacías. Necesitaba un pretexto para inventar algo.

De pronto rasgó el silencio de la noche la nota melodiosa de una gaita. El muchacho aguzó el oído. ¿Dónde sería la fiesta? Volvió la cabeza en aquella dirección para orientarse. No era sin duda en

tuó junto al mostrador, y el dueño, asturiano simpático, le sirvió lo que había pedido. Antoñito observó que se trataba de una reunión de amigos. Parecían tenderos y criados de buenas casas. Parecían muy contentos. Sobre todo uno de ellos, al que brincaba la alegría en los ojos. Era un buen mozo, bastante bien parecido. Cuando el periodista quiso pagar su copa, se le acercó el joven alegre, y le dijo sonriente:

—Beba más si quiere. Esta noche pago yo.

No bebió más, pero encendió un cigarrillo y observó aquel grupo de simpáticos muchachos, que habían

VERSO A VERSO

CAPRICHO

(MONASTERIO DE PIEDRA)

LA piedra del monasterio,
el agua de las cascadas
y el viento que pierde imperio
entre las hojas mojadas
(porque llueve
y el alma sedienta bebe),
toda la naturaleza
de memoria aquí te sabe.

Tu nombre está en la corteza
rumorosa
de cada árbol—yo lo leo
aunque no haya quien lo grave—.
Mi amiga la golondrina
lo riza y orla en su charla
sin que consiga situarla,
ni a ella ni a ti, mi retina.
Si vuelvo atrás la cabeza,
súbito, por sorprenderte,
se me extravía sin verte,
descarriada la certeza.
Y esas agudas, esquivas
risas—¿risas?—, resbaladas,
fugitivas
¿eres tú o son las cascadas?

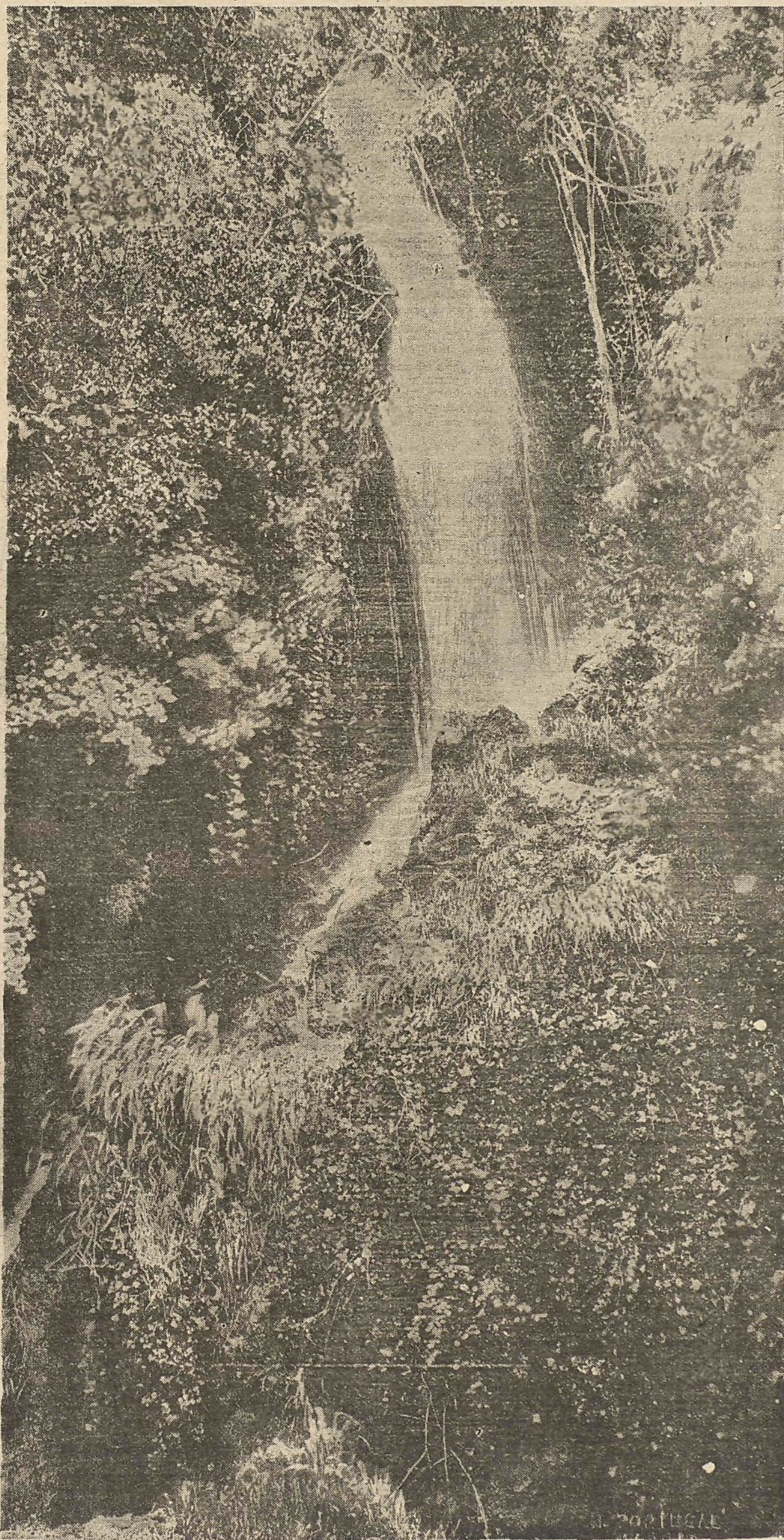
Dime, ¿en qué fleco, en qué copo
de agua fría,
en qué álamo, en qué chopo
de trémula argentería
se te quedó enmarañada
tu mirada,
que me destella y fulgura
sus diamantes
deslumbrantes
de luz garza,
engañándome en la umbría,
huyéndome en la espesura,
burlándome en la clausura
ciega y fría
de la roca o de la zarza?
Tu espalda cándida y lisa
¿por qué abismos se despeña?
y ese chorro que se irisa
¿no es tu melena zahareña?

No juegues al escondite
con las Dafnes y Aretusas,
ni a fugas de semifusas,
ni a tocatas parabólicas
el prestísimo te incite
de las delicias cólicas
Aunque en la mitología
te arrebujes,
disueles y desdibujes,
fuiste y serás y eres mía.

No es mi mente quien te sueña.
Mi tacto te desempeña,
te palpa y te reconoce;
hoja o brisa, pluma o peña,
—¡ay!, burladora burlada—
y goza tu leve

roce
—breve
goce—
en el agua despeinada.

Gerardo DIEGO



CAUSAS DEL CONFLICTO

Es la principal, la irracionalidad de los bienes materiales que Dios creó para todos. Mientras en algunas naciones abunda hasta lo superfluo, otros países de acendrada espiritualidad y amor al trabajo, viven asfixiados, faltos de "espacio vital" y de las primeras materias indispensables para la existencia. Vastos y ricos imperios coloniales están despoblados, habitados por escasos contingentes de indígenas que apenas los explotan. El materialismo semita, abroquelado en su egoísmo ferocísimo—olvidando las doctrinas de Cristo—y apoyado en su fuerza bruta y en la panacea del patrón oro, que sólo facilita la vida a los poderosos, no quiso dar oído a las justas quejas de los pueblos pobres—de razas exuberantes—y la lucha que presenciábamos se hizo inevitable.

Comprende dos fases: en la primera, Alemania, sola, demostró que sus armas son invencibles, ocupando en breve tiempo y tras corta lucha, parte de Polonia, Noruega, Dinamarca—esta sin resistencia—, Bélgica, Holanda y la mayoría de la metrópoli francesa. En el mismo tiempo, Rusia se apoderó del resto de Polonia—después de ser vencida esta última nación por Alemania—y de algunas posiciones de escasa importancia en Lituania y Estonia. Además obtuvo varias concesiones de Finlandia por un pacto, después de una corta guerra.

Poco antes de firmarse el armisticio, entre Francia y Alemania, entró Italia en la guerra, firmando a los pocos días el armisticio franco-italiano. Vamos a considerar ahora la segunda fase de la guerra en las distintas localidades del globo, a las que "es o menos directamente afecta la sangrienta lucha que presenciábamos.

INGLATERRA

Londres

Londres es el más importante centro político y económico del mundo, el cerebro rector de la vida en gran número de naciones sometidas a su acción, y centro también de comunicaciones aéreas y marítimas, y de transmisiones inalámbricas e inalámbricas. Se comprende bien que el arrogante teutón se haya lanzado, contra esta fortaleza, tomándola como objetivo principal de su acometida, para desconectar de la gigantesca red de araña que envuelve las tierras y mares de nuestro planeta, sirviendo de enlace a las principales bases estratégicas en Continentes y Océanos, y de cauce apropiado, a las inmensas riquezas naturales acumuladas en el globo, y que usufructúan unos cuantos favorecidos de la fortuna.

II

Previendo este ataque, que en su iniciación sólo podía proceder del aire, hace ya muchos años que los ingleses organizaron la defensa entera de su capital en relación con la del resto del Reino.

La famosa línea verde, anillo de cañones antiaéreos, que en 1914 contorneaba la ciudad con otros elementos auxiliares, y a la que con posterioridad, algunos grupos de globos, se convirtió después de una línea principal de resistencia y varias avanzadas, hasta llegar al mar, compuestas todas de cañones antiaéreos de varios calibres y megáfonos y reflectores de los últimos modelos, combinados con millares de globos, formando barreras para impedir el vuelo bajo de la aviación enemiga—y que se podían montar sobre alcatraces, camiones y sobre buques. Toda esta red está servida por puestos de información, escucha y vigía, para enlazar con las escuadras de aviones de la defensa y en combinación con el servicio de transmisiones de la D. C. A. civil, constituyendo el conjunto una instalación perfecta hasta en sus menores detalles.

En esta organización, antiaérea, que los ingleses consideraban insuperable, fundaron su resistencia, y este error fatal, del que ya debían estar bien arrepentidos, les hizo insistir en la guerra cuando Hitler les ofreció la paz, para evitar la horrenda catástrofe actual. Todas las líneas fueron forzadas, y hoy, las escuadras aéreas vuelan al ras del suelo destruyendo los objetivos militares que creen conveniente, y causando el terror y el desconcierto en la población civil, cuya evacuación es materialmente imposible por la

III

Por lo que se refiere a la guerra de represalias sobre la capital alemana, los ingleses se encuentran en condiciones de inferioridad, porque siendo la distancia de Inglaterra a Berlín diez veces mayor que la de la primera línea alemana a Londres, por cada viaje que puedan realizar los bombarderos ingleses, realizarán diez veces más viajes los aviones alemanes. Siendo el viaje diez veces más corto, la carga de carburantes y lubricantes será diez veces menor, pudiendo, por lo tanto, aumentarse considerablemente la carga de proyectiles transportados. Como además, el número de aviones alemanes es por lo menos cinco veces mayor que el de sus enemigos, no está muy descaminado el cálculo que da un efecto útil de destrucción a favor de los teutones de uno a quinientos. Es decir, que por cada kilogramo de proyectil que puedan lanzar los ingleses sobre Berlín, los alemanes lanzarán quinientos sobre Londres. Esto, aparte de la fatiga moral y física que representan los recorridos peligrosos cuando su longitud es muy grande.

Otras localidades

inglesas

Todo asalto y ocupación de una posición debe ser precedido por una eficaz preparación artillera y de aviación.

En el asalto a la zona costera inglesa que pudieran elegir los alemanes en su invasión de Inglaterra—si este caso se presentara—, la preparación artillera queda reducida—dada la anchura del foso de mar que protege a aquella nación—al tiro de los cañones de gran calibre montados en la zona de Calais y en sus cercanías.

Este cañoneo es replicado por el de las baterías de la costa inglesa, sin que al parecer sean de gran eficacia los efectos de uno y otro, dada la enorme distancia a que se encuentran los blancos.

Por eso, este tiro de costa de gran calibre, sólo se emplea para hundir los convoyes de barcos que pasan por el Canal.

Zona marítima

Competencia de bloques en los dos contendientes tratan de inutilizar el mayor número posible de transportes del enemigo.

En esta lucha, lleva la superioridad Alemania, con sus velocísimas lanchas cañoneras y torpederas, con sus aviones de vuelo en picado y con sus audaces submarinos.

Como Inglaterra no tiene otro medio de abastecimiento que los barcos, y la isla es bien poco productiva—sobre todo en viveres, con relación a la densidad de su población—tiene que colocarse a la defensiva en la zona marítima, y esta situación suele tener un desenlace fatal cuando se prolonga—como ocurre en el caso actual—y no se vielmuestra un cambio radical de posición.

MAR MEDITERRANEO (1)

Mediterráneo occidental

Inglaterra, después del armisticio entre Francia y Alemania, no posee en esta zona más base naval que la de Gibraltar, por haber quedado neutralizadas las de Tolón y Mazaquivir, pertenecientes a su aliada.

La escuadra de esta base no se puede trasladar a los Mediterráneos central y oriental, pues es muy difícil forzar el Canal de Sicilia, que cuenta con la notable base naval y aérea de la isla de Pantelaria, y la vuelta del Cabo es muy larga sobre el Atlántico. El Estrecho de Gibraltar, en poder de España—excepto el Peñón inglés—es la más importante posición del globo (2) por su privilegiada situación geográfica y por estar situado en ella el centro geométrico o de distancias mínimas a los Continentes y lugares habitados del globo (3).

En cambio, el Peñón sólo tiene el valor del poder que le da la posición que le ocupa, pues no constituye base aérea y naval como el Estrecho, sino puerto de refugio con una posición fortificada.

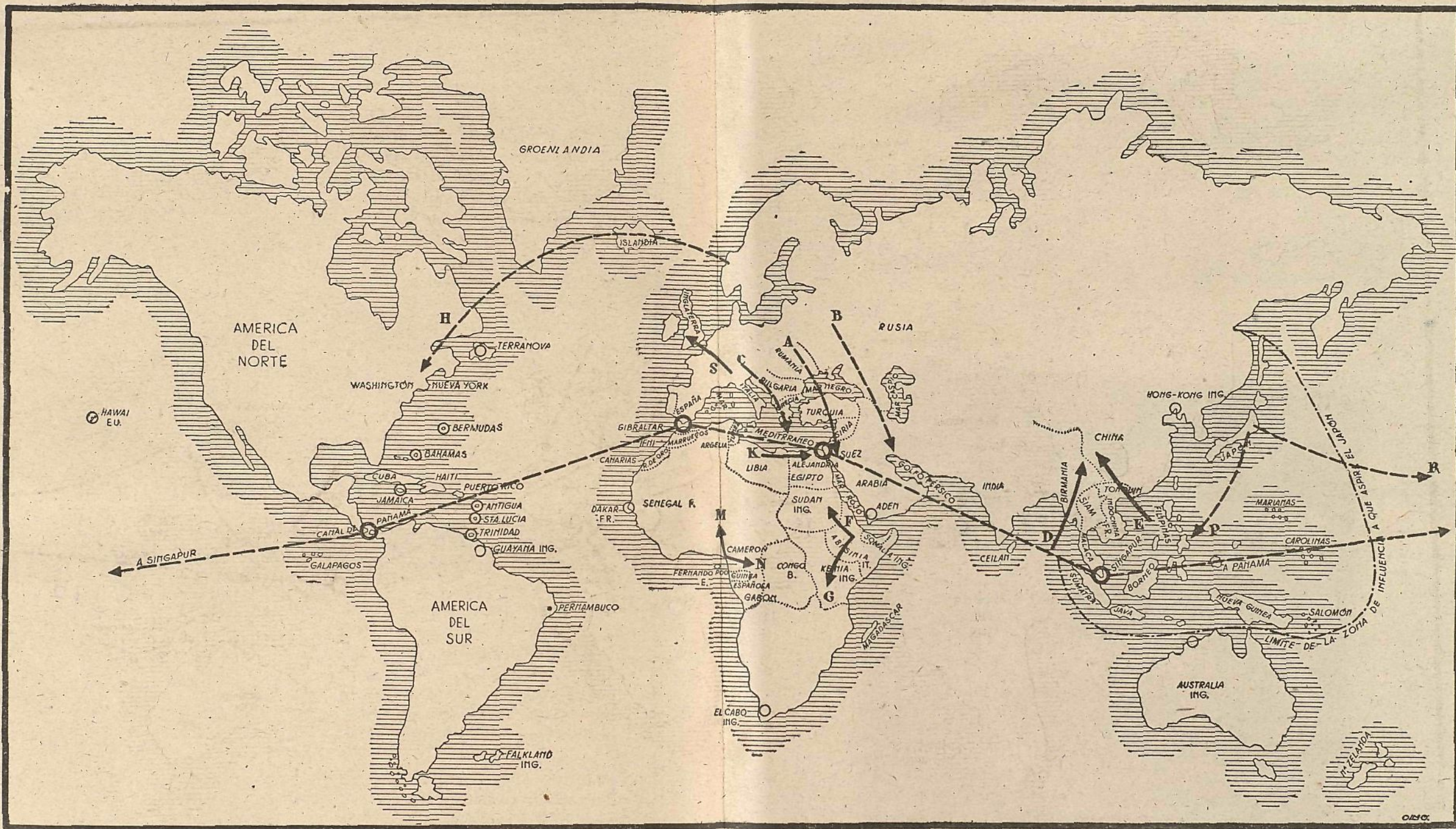
En el momento actual, su verdadera aplicación es proteger las rutas marítimas de los barcos ingleses.

(1) Véase semanario TAJO: "La batalla del Mediterráneo y España", número 17.
(2) Véase semanario TAJO: "El Estrecho de Gibraltar y el Peñón", número 20.
(3) Véase semanario TAJO: "España, centro de distancias mínimas a los lugares habitados del globo", número 15.

LA GUERRA EN EL MUNDO

HECHOS Y PRONOSTICOS

Por LUIS CAÑELLAS



Mediterráneo central

Italia posee en este Mediterráneo una formidable posición central, con gran número de bases navales y aéreas, que le permiten libertad de movimientos, protección de sus costas y el aprovisionamiento de sus tropas de Libia, en marcha hacia el Canal de Suez.

Inglaterra, en este mar, sólo cuenta con la base naval de Malta, virtualmente bloqueada por la escuadra italiana, cuyo núcleo principal está instalado en Tarento, y por las numerosas escuadras de aviones y submarinos de la nación latina.

Mediterráneo oriental

Esta zona parece que muy pronto va a ser teatro de grandes operaciones. Los italianos avanzan hacia Alejandría y Suez desde el campo atrincherado de Sidi Barrani (flecha 1), que hace poco capturaron. Tienen que atravesar unos cuatrocientos kilómetros de desierto, entre grandes nubes de polvo y con gran escasez de agua, pues

los ingleses, en su retirada, cegaron los pozos existentes.

El avance italiano puede ser protegido desde la costa por la escuadra italiana, superior a la inglesa de Alejandría, y apoyada además por la base aérea del Decaneso, muy superior a la inglesa de Chipre. Hay que contar, además, con las escuadras de submarinos de la nación latina.

Si el avance hacia Alejandría y Suez parece por ahora detenido, es indudablemente porque debe compararse con la ocupación de Grecia, que puede facilitar bases de aprovisionamiento y refugio a Inglaterra, en virtud del pacto de garantía que con ella tiene, y tal vez con una operación alemana por Asia Menor, que juegue considerables.

Aunque Grecia haya sido atacada por Italia, no parece probable el auxilio eficaz inglés—salvo la ocupación de la isla de Creta, que poca importancia tiene—en las proximidades del Archipiélago, para no comprometer grandes unidades frente a las lanchas torpederas y cañoneras italianas y a los submarinos y aviones de esta nación. Negro para garantizar la nueva frontera rumana y para defender los pozos de petróleo de posibles actos de "boycot", y tal vez—como veremos—para preparar la invasión y paso por Asia Menor (flecha A). De todas maneras, estos hechos prueban el prestigio del Eje en los Balcanes, y que Rusia parece haber renunciado a sus reclamos.

de suponer permanencia neutral, a pesar de estar ocupado por tropas inglesas—indianas en su mayoría—que deben haber establecido sólidas líneas de fortificación en los alrededores de Alejandría, aprovechando el delta de la desembocadura del Nilo. Pero claro es que la U. R. S. S. tendría el mar caliente que necesita, en lugar del Mediterráneo, orientándose hacia Asia y hacia la India, que es lo que Europa desea.

Balkanes

Aparte del ataque a Grecia, a que antes hemos hecho referencia, sabemos que Rumania había cedido a la U. R. S. S. parte de Bucovina y Besarabia, y que por el arbitraje de Viena por las potencias del Eje, parte de la Transilvania pasó a poder de Hungría, y la Dobruja meridional fue cedida a Bulgaria, cediendo Rumania estos territorios, y habiendo llegado las fuerzas alemanas a la desembocadura del Danubio en el mar Negro para garantizar la nueva frontera rumana y para defender los pozos de petróleo de posibles actos de "boycot", y tal vez—como veremos—para preparar la invasión y paso por Asia Menor (flecha A). De todas maneras, estos hechos prueban el prestigio del Eje en los Balcanes, y que Rusia parece haber renunciado a sus reclamos.

vindictas en esta zona—entre ellas la salida al mar Mediterráneo—, pero es de suponer que esto será a cambio de compensaciones en Asia, poco favorables a Inglaterra, como podía ser la salida al Golfo Pérsico y la zona petrolífera de esta región (flecha E), con lo que la U. R. S. S. tendría el mar caliente que necesita, en lugar del Mediterráneo, orientándose hacia Asia y hacia la India, que es lo que Europa desea.

Africa oriental

Los italianos ocuparon con facilidad la Somalia británica, amenazando la importante posición naval inglesa de Aden, a la salida del mar Rojo, y con cuya ocupación podrían cortar a Inglaterra el camino de Oriente y dejar encerrada a la escuadra de Alejandría. Pero esto, probablemente, será consecuencia de otras operaciones. En el Sudán anglo-egipcio, los italianos han ocupado la rica zona algodonera de Casale (flecha F), y han ocupado también Moyale y Buma, avanzando el Sur hacia la riquísima posesión inglesa de Kenia (flecha G), que al igual que el Sudán, cuenta sólo con elementos indígenas y pocos europeos, contra posición con la maravillosa explotación orgánica de la zona. Negro para garantizar la nueva frontera rumana y para defender los pozos de petróleo de posibles actos de "boycot", y tal vez—como veremos—para preparar la invasión y paso por Asia Menor (flecha A). De todas maneras, estos hechos prueban el prestigio del Eje en los Balcanes, y que Rusia parece haber renunciado a sus reclamos.

Africa occidental

Fracasaron los intentos del general rebelde De Gaulle en el Norte de África, después de la destrucción de parte de la escuadra francesa en Mazaquivir—lo cual efectuó la escuadra inglesa por sorpresa, cuando aquélla no podía defenderse—. En vista de ello, intentó apoderarse del Senegal, territorio que le hubiera facilitado muy buenos guerreros indígenas y el extender su actuación a otras zonas africanas.

Para conseguirlo, trató de desembarcar en Dakar, apoyado por una poderosa escuadra inglesa, y contando con elementos rebeldes al gobierno Pétain en el Senegal. La operación valía la pena, porque este puerto militar es la llave del Atlántico, siendo de tanta importancia como el puerto de Dinper, y con él hubiera contado Inglaterra con una poderosa base naval para proteger la ruta de sus barcos a la India por el Cabo, y al Sur de América, lo cual hubiera convenido extraordinariamente a Estados Unidos. Esta operación era de gran interés, sobre todo para el caso de que Inglaterra se viera obligada a abandonar el Mediterráneo.

Sin embargo, fracasaron los repetidos intentos de desembarco, gracias a la rapidez con que los barcos de guerra franceses llegaron a proteger esta base naval, y al certero tiro de la artillería de costa, sufriendo los ingleses graves averías en su escuadra.

Como represalia, los franceses realizaron un duro bombardeo aéreo sobre Gibraltar, causando importantes destrucciones, bajando a poca altura y demostrando los pilotos franceses una acometividad extraordinaria contra sus antiguos aliados.

AFRICA ECUATORIAL

Camerun, Congo, Gabón

En vista de este fracaso, De Gaulle desembarcó en Camerun, colonia mandada de la Sociedad de Naciones, próxima a la Guinea española, y cerca también de nuestras islas de Fernando Pó, Corisco y Annobón. Después trató de extenderse hacia el interior. Congo y Gabón (flechas M y N), encontrando resistencia. De todas maneras, estas ocupaciones son de escasa importancia, y han sido consecuencia de la falta de recursos en esta zona por el bloque inglés, y no por ideas políticas.

ASIA MENOR

Instalados los italianos en Grecia (flecha C), unida Bulgaria al Eje, y siendo neutral Turquía, o presentando escasa resistencia, y estando de acuerdo Rusia por las compensaciones en Asia, que antes indicamos, se comprende que la guerra podría tener una solución rápida y decisiva en Oriente.

Por un lado, los alemanes, por Turquía, podrían llegar a Suez, tomándole de revés, evitando el delta del Nilo, saltando las fortificaciones de Alejandría y dándose las manos con los italianos.

Esta misma fuerza podría ocupar los pozos de Kirkuk, que por la "pipe line" transportan el petróleo a Trípoli de Siria y a Haifa. Claro que podía ser un obstáculo el ejército que en Siria tenía el general Weigand, pero es de suponer que éste, en su mayoría, estuviera compuesto por elementos indígenas afechos a Francia, que ningún interés tendrían en auxiliar a los ingleses.

Cabe también suponer que Turquía, auxiliada por Inglaterra, presentaría gran resistencia a un desembarco alemán en Asia, pero bastante más difícil era el de Noruega, y, sin embargo, se realizó.

Hay que tener también en cuenta que el Japón está unido al Eje, y podría suceder que este ataque viniera combinado con otro por Oriente, que luego estudiaremos, y que imposibilitaría todo auxilio de Estados Unidos y el aprovisionamiento de petróleo para la marina inglesa.

ASIA MERIDIONAL

Singapur

Esta gran base naval y primer puerto comercial de Asia, hoy en poder de Inglaterra, es la aspiración suprema de Estados Unidos, Japón y hasta del pequeño reino de Siam. Singapur es el centro de las tierras más ricas de Asia, sobre todo en materias primas.

A cambio de que actuara como benévola, Inglaterra de buena gana, se lo hubiera cedido o prestado a Estados Unidos, para traer la escuadra de aquella base al Mediterráneo, para unida a las de Alejandría y Gibraltar, poder tener en este mar gran superioridad sobre la italiana.

El Japón—como es natural—no podía transigir con esto.

No hay que olvidar que el Japón es la Alemania de Asia, ciento cincuenta millones de habitantes, austeros guerreros y espirituales, cuyos jornales están hoy reducidos a la mínima expresión por la falta de materias primas de las que abundan las ricas islas situadas en la zona de influencia que marca el plano, y entre las que se destacan: Filipinas, Indias holandesas, Nueva Guinea y las zonas contiguas del continente asiático. La fortaleza que garantiza la posesión de estas posesiones es Singapur.

Se comprende, por lo tanto, el interés que tendría el Japón en apoderarse de ella—y más aún en la vista que los Estados Unidos, en el caso de que Inglaterra no pudiera sostenerla.

Indochina

Para contrarrestar el poderío, siempre creciente, del Japón y conservar su influencia en la zona asiática, Inglaterra y Estados Unidos apoyaron a Chai-Kai-Shek en su lucha con el Japón. Este jefe chino recibía los recursos y pertrechos de guerra, primero por Tonkin (flecha E), y cuando, previo acuerdo con el gobierno Pétain, el Japón bloqueó esta región, abrió Inglaterra la ruta de Birmania (flecha D).

Norteamérica empezó a enviar recursos por esta vía, y el Japón se ha atacado destruyendo el puente principal de la carretera, y amenazando los pozos de petróleo ingleses de esta región, que aprovisionan a Singapur y están situados a lo largo de aquella carretera.

AMERICA

Estados Unidos

Las tres grandes naciones democráticas: Inglaterra, Francia y Estados Unidos, tenían para luchar con los países totalitarios una primera línea de naciones pequeñas, tales como Noruega, Bélgica, Holanda, Grecia, Turquía, Egipto, y algunas de éstas y habiéndose retirado de la contienda la propia Francia, queda ya Inglaterra en primera línea, y apoyándola Estados Unidos.

Grecia, Turquía y Egipto poco han de hacer, ya comprometidas con respecto a las otras aliadas de Inglaterra.

El Japón, hasta ahora, a pesar de su formidable poder y patriotismo, de su difícil situación económica por las luchas contra China, y por su escasa de población, pero aguantaba, porque la alianza de las grandes potencias democráticas, auxiliadas por las pequeñas, era imponente y estaba a la espera.

Hoy, las circunstancias han variado, y la situación actual es para preocupar a Estados Unidos, con grandes intereses en Asia y alejados de la zona de operaciones, donde el Japón podrá luchar como en su propia casa.

Hay que tener también en cuenta, que los nuevos descubrimientos de la actual guerra, en la que los juramentados de la muerte han encontrado medios para herir mortalmente al enemigo, tales como los "Stukas", submarinos mineros, lanchas torpederas y cañoneras, etc., medios todos ellos que un pequeño aparato puede provocar el hundimiento de un gigantesco acorazado, causando millares de víctimas, serán armas formidables muy apropiadas al carácter de los pequeños nipones.

Canal de Panamá

Por si todo lo expuesto fuera poco, tiene Estados Unidos un punto vulnerable: el canal de Panamá.

Sabiendo que alguna de sus gigantescas esclusas puede ser destruida fácilmente por la aviación o por un atentado. La rotura exigirá muchos meses para ser arreglada, y al quedar las esclusas del Atlántico y Pacífico aisladas, pudiera muy bien el Japón lanzarse sobre la del segundo mar.

Siempre se ha hablado de jefes y oficiales japoneses que durante muchos años vivieron distraídos, estudiando como marineros y pescadores en las proximidades del Canal, y como albañiles en las fortificaciones de Singapur. Muchos años hace—que el pequeño nipón, de ojos oblicuos, espera su momento, y tal vez con la alianza con el Eje crea que haya llegado.

Estados Unidos, por su presidente, se da cuenta de la situación y auxilia a Inglaterra para atrincherarse en la zona de influencia que marca el plano, y entre las que se destacan: Filipinas, Indias holandesas, Nueva Guinea y las zonas contiguas del continente asiático. La fortaleza que garantiza la posesión de estas posesiones es Singapur.

Para proteger el Canal, ha adquirido Estados Unidos, a cambio de destructores viejos cedidos a Inglaterra, las siguientes bases navales: Bermudas, Bahamas, Antigua, Santa Lucía, Trinidad y Guayana inglesa, y por último, la de Terranova, para prevenir un ataque desde Noruega (flecha F) que ocupan los alemanes—por Islandia y Groenlandia, ya que recordamos las distancias marítimas en este respecto son muy cortas.

En la zona del Pacífico resulta el Canal bastante indefenso, pues las islas de los Galápagos, que pudieran utilizarse como base naval, el Ecuador no está muy conforme a cederlas, y la base naval de Hawái está muy lejana.

PORVENIR

Dura es la lucha que presenciaremos. Su final ya se vislumbra—aunque no sea tan inmediato como algunos creen—salvo imprevistos que sólo Dios puede conocer.

Al parecer, esta contienda habrá de resolverse en el lejano Oriente, pero no hay que olvidar que está sangrienta Cruzada contra el materialismo semita, que amenazaba destruir el mundo, tuvo su iniciación en nuestra Patria, siendo nuestro Caudillo el primer jefe que ensarbó la bandera de la liberación.

NOTACIONES

ING., inglés.

IT., italiano.

FR., francés.

EE., español.

B., belga.

Los círculos grandes representan las bases navales, posiciones estratégicas de primera categoría: Gibraltar, Alejandría, Singapur, Panamá.

Los círculos pequeños representan las bases navales, posiciones estratégicas de segunda categoría.

Las flechas (a trazo lleno) representan las líneas de penetración real.

Las flechas (a trazos) representan las líneas de penetración posible, probable o hipotética.

"ESTO, AMADA, ESTÁ YA TERMINADO"

CUENTO, por José Vicente PUENTE

DE repente me he sentido hueco ante ti. Vacío. Nada tenía que decirte. Nada me importaba lo que tú dijese. Como si me hubiesen arrancado alma y corazón y me quedase una forma de estatua con pupilas sin vida y sin raíces. Todo ha huído de mí sin que tuviese fuerzas para no dejarlo escapar. Sabía que con su marcha se me iba—otra vez—la ocasión feliz de primavera. Y no he tenido fuerzas para detenerla.

Ni siquiera para implorar que aguardases; que aun era pronto. Que siempre en amor hay un quizá perdido que ata y calma la angustia de lo que fué deshecho.

Y es que ha sido más fuerte que mi voluntad y que mi cerebro. Al verte con tu traje azul de ramas negras tejiendo figuras de humo alrededor del cuerpo, me has parecido más bella que nunca; más mujer. Y he sentido una voz desde dentro que clamaba por salir, por gritar. Que pedía su nacimiento a mis labios. Por eso tú y yo—porque a mí no me parecía—hemos oído en el mismo sitio donde hablamos de nuestro amor, de viajes y novela, de ilusiones de manos enlazadas, de besos perdidos y entregados con los ojos, de días juntos con pasos por el mismo camino, en el mismo sitio y a la misma hora esa voz ha proclamado el acabose.

—Esto, amada, está ya terminado.

Tú abriste tus pupilas. Yo cerré los ojos. Por el aire, flotando con sudario de nardos y heliotropos, "aquello" quedaba dando vueltas sin esquinas de ecos.

—Esto, amada, está ya terminado.

No era mi voz. Te lo juro. Yo te hubiese podido maldecir por haber levantado el castillo de tu presencia dentro de la soledad de mi recorrido. Por haberme mirado fijamente y haberme escuchado soñar en las noches calientes de verano. Por haberme empujado a remar contra un viento hostil que me acobardaba dentro del puerto, sin soltar la amarra. Mi voz hubiese expuesto ante ti la larga teoría de tus frases amables, de tus esperanzas apuntadas a fuerza de diálogo, de tu benevolencia ante mis locas piruetas. Paso a paso te hubiese recordado desde el día que te vi hasta este preciso momento tan extraño. Pero querer yo la despedida no era posible. No era mi voz, te lo repito. Acaso hubieses oído en lugar del reproche, el lamentito, la queja, el suplicante clamor de un alma herida. Hubiese pedido, que en amor hasta ser esclavo nos da felices horas. Quizá entre sollozos yo te hubiese contado la diferencia que yo he visto de ti a todas las mujeres y por qué te eligo, y por qué te prefiero, y cómo no puedo abandonarte. Porque eres más desde mi propio principio de cariño. Eres mucho más que mi primer amor. Sí, tú eres más que aquella muchacha morena, de tímida manera infantil, que conocí al comienzo de mi vida y aun hoy me alegra verla por los mismos paseos de nuestra infancia. Yo era entonces ese muchacho del bozo que comienza, y de la voz que cambia, y de la timidez que empieza a alejarse entre amigos que enseñan y ocasiones que pasan. Ella era más niña que yo. Y más buena. Nos quisimos con la divina pureza de los quince años; con los fáciles versos y las tardes con "miss", rosario y estar en casa

antes de las nueve. Todo estaba tan lejos; la boda, el ser un hombre, la carrera, su traje largo, sus veinte años... Era un amor para las vacaciones. Los tres meses sin clase y sin profesores, lejos de la ciudad y de los silencios de los estudios. Ella, con su uniforme azul de cuello blanco, doblado hasta septiembre. En sus tres meses estrenaba los trajes, los sombreros, y un tenue rubor pintaba sus mejillas y los pálidos labios del invierno.

Yo juraba que aquello era eterno. Para siempre. Me irritaban los que dudaban de la largura de mi amor. De mi constancia. Y la vida me enseñó, con la áspera experiencia del tiempo, que tenían razón, y que nuestro amor era un juego de niños. Se quedó con las papeletas de Física y Química, con su uniforme azul de cuello blanco y con las tardes castas de los cielos expurgados por las familias. ¡Qué recuerdo! Dulce y profundo, inconfesable. Y tú, tú que has llegado hace poco, eres más. Mucho más.

Esa muchacha morena tuvo un novio; los vi juntos, quizá pronto se casen. La quiero, me da la nostalgia de lo que ya no es posible, y sigo. Pero sin ti no sé seguir, ni andar, ni apuntalar esta vida que me pesa como un mundo sobre la nuca y las espaldas, sin jardín de las Hespérides que aguarde. Yo a ti no te podría ver con un novio moreno.

No era mi voz, no. Porque ante sí me doblo y te suplico para explicarte lo que será ese día—que ya viene—en que nos encontremos separados, en dos grupos cercanos. ¿No piensas lo que será la fiesta en que tú tengas otro a tu lado, hablándote de amor, mientras tú giras toda blanca—carne y gasa—entre los violines de los vales? ¿No te figuras lo que será el paseo en que nos crucemos como dos conocidos—fijate que atroz palabra: conocidos—y tú sigas alejándote de mí, realmente, sin sonrisas? Y ese día en que estemos juntos en casa del amigo y hablemos de las cosas que pasan por el mundo, de la familia, los teatros, las modas, la noticia del día, sin hablar de nosotros. ¿Qué es el mundo, y los hombres, y las cosas si no te tengo? ¡Qué crueldad saber que quizá alguien te hable de mí y tú tengas que decir que ya sabes quién soy a ese otro oficioso que quiera presentarnos. Y las noches de ópera estaremos allí, cerca, muy cerca, separados por un mar de ruido o sinfonía. Te miraré con los gemelos cuando todo está oscuro, la gente calla y la tiple sube su voz por las escalas. Y sólo oír tu comentario al pasar junto al grupo,

al rozarte con el fuego de mis ansias dormidas. Todas las noches que Gilda, en lo alto de las falsas escaleras con su vela, filtre su agudo por el dulce italiano, sentiré no escucharte a ti repetirlo tenuemente con tu broma y tu humor. No sé qué haré para que las piezas que bailamos juntos no las vuelva a oír. Romperé mis discos en ritual de olvido; pero, ¿y si alguien los canta un día? ¿Y si la radio, para llenar un cuarto de hora soso, me los devuelve del olvido? Si el cielo se doblase en tu partida, podría resistir. Si no, no puedo.

Entonces, ¿por qué te dije aquello?

—Esto, amada, está ya terminado.

¡Qué novela tan triste nuestros meses unidos! Ayer era de flores y sonetos. Es una historia verdadera. Y una historia de amor que

ba. La cercanía daba más fuerza a mi amor y más belleza a tu persona. Con la ciudad que brillaba con sus guños de luces, la noche nos hizo volver, mientras tú cantabas con tu espesa voz tan melodiosa, tan querida.

Fuimos a las fiestas de los barrios, a las verbenas. Nos mezclábamos con todos, nadie nos conocía. Bailábamos alrededor de un tablado donde unos descompasados músicos parecían ahogarse entre la nube de polvo y la dureza de sus instrumentos. Se te engancharon los flecos del mantón en los botones de un serio bailarín que tomaba el atormentado y ondulado suelo por la mejor pista encerada.

—El engancharse los flecos del mantón, señorita, es que este año no se casa usted conmigo.

¿Te acuerdas de las mujeres que nos tomaron por matrimonio mientras subían y bajaban por escalas retorcidas y doradas los caballos del "tiovivo" y los cerdos iniciaban un falso trote al compás de una vieja musiquilla de pianola? ¡Cuánto nos reímos oyéndolos hablar de lo caro que estaba todo, de su miedo a la noria y al tiro al blanco! Las muñecas vestidas con trajes de puntillas de fin de siglo daban vueltas entre la maquinaria del "tiovivo" y levantaban en alto una sombrilla verde. Tuviste miedo y no entramos en la gruta misteriosa. Eramos mucho más de

cadencia de vals vienes que no del estampido de las bombillas rotas. Nos sentamos cerca de un organillo que se repetía incansablemente, mientras nosotros hablábamos entre un oleaje de vendedores de almendras, lotería, patatas fritas y bigotes postizos. Fué una noche de verbenas en que nos reímos y se nos pasó el tiempo tan deprisa, que cuando volvimos con las tazas de loza que nos tocaron en la rifa y los panzudos botijos que compramos en el último puesto, ya empezaban a correr el telón de las lonas sobre los escaparates de las bisuterías dormidas en serrín.

¿Y te acuerdas de aquel otro día en que volvimos a la verbenas después de la fiesta en que estrenabas un traje blanco? Todos te miraban. Te llamaban novia y te aplaudían los borrachos. Las mujeres te envidiaban y los hombres te lanzaban los requiebros.

Otra vez fuimos a un partido, y sin importarnos quién ganase, discutíamos apasionadamente.

Salíamos juntos por las mañanas y por las tardes. Y por las noches. Hablábamos mucho, tanto que tú, a veces, te cansabas y no querías salir al día siguiente. Te marchaste fuera y yo iba a verte. Estuvimos cerca del mar, en un balandro

perpetuamente anclado. Entendías una sinfonía de olas y mareas que yo aprendía de tus palabras. Viajamos juntos. Te dije adiós al borde del andén. Te esperé que llegases. Ya estaba tan atado a ti, que todo lo hacía pensando en lo que tú pudieses hacer. ¡Tantos paisajes juntos! ¡Tantos días!

Todo iba bien, mansamente. Yo, de vez en vez, sufría; pero tus miradas bastaban para calmarme todo, para apagar las quejas y las ironías.

Y un día—ese nefasto día que siempre trae el calendario de la vida—apareciste otra delante de mí. Ya no eras la dulce muchacha de las frases ligeras de verbo y profundas de ternura. Ya no mirabas en mí al amigo que tanto te adoraba. Te sentiste cansada, aburrida. No sé lo que pasó al borde de una fuente donde bostezaban tres peces de colores, mientras tronchadas columnas envolvían sus capiteles jónicos en hiedra; pero si las palabras no las recuerdo, sí sé que, poco a poco, iba sufriendo, y algo delante de mí se levantaba. Una cortina naranja me apartaba del umbral y de la calle. Yo quería salir, marcharme. Ya no podía más. Era imposible. Quería pensar. Explicarme por qué eras así conmigo, por qué habías roto todo el idilio hecho día a día y piedra a piedra. Qué viento nuevo había entrado en la rosa náutica de tu pensamiento para dejarme así tan dolorido. Tú, que sabías de mi sed de ternura y de cariño; que conocías cuánto sufría si delante de alguien exaltas lo que privadamente te he contado, si desvelas una confidencia hecha a tímidamente cuando el corazón sangra. Me pareciste otra. ¡Tan lejana, tan extraña! Era como si nunca te hubiese conocido, como si jamás nos hubiésemos visto.

Y cuando estaba solo me fui entre pinos a ordenar la razón y tu cariño. La tarde alegre me fué devolviendo a la vida, a lo cercano. Y volví a entender la hierba, el cielo, los amigos, la música, el trabajo. Todo lo que había perdido a tu lado cuando estaba enamorado perdídamente, ciegamente. Para ti había sido paso, viaje; no llegada, final y permanencia. Ya estaba tan solo como antes. Te quería, te quiero más aún, si es posible; pero ya no estoy ciego; ya ni espero ni creo. Por eso de repente, bruscamente, me he sentido vacío de ti y he tenido que buscar el soneto y la serenata; el amigo y el libro para llenar el cuerpo hueco que sólo es forma con manos y con gestos. Me he equivocado, te lo confieso. Y sin quererte, sin saber cómo, arrepintiéndome siempre, con toda la cobardía que la ausencia tuya me produce, ha sonado esa voz que no me parecía mía, ese lamento que ha puesto un adiós a tu ternura. Esas palabras—cinco tan sólo—que abren en mí otro capítulo que quizá no tenga más alegrías. Porque en mí la duda está alumbrada. Y para amar hay que creer con dogma; con fe de carbonero. ¿Ves ahora cómo me extraña ese valor que he tenido para decirlo? Como sigo creyendo que ha sido otra voz que no era mía la que en la primera tarde que nos vimos, después de tu extraña manera, ha dicho tan segura:

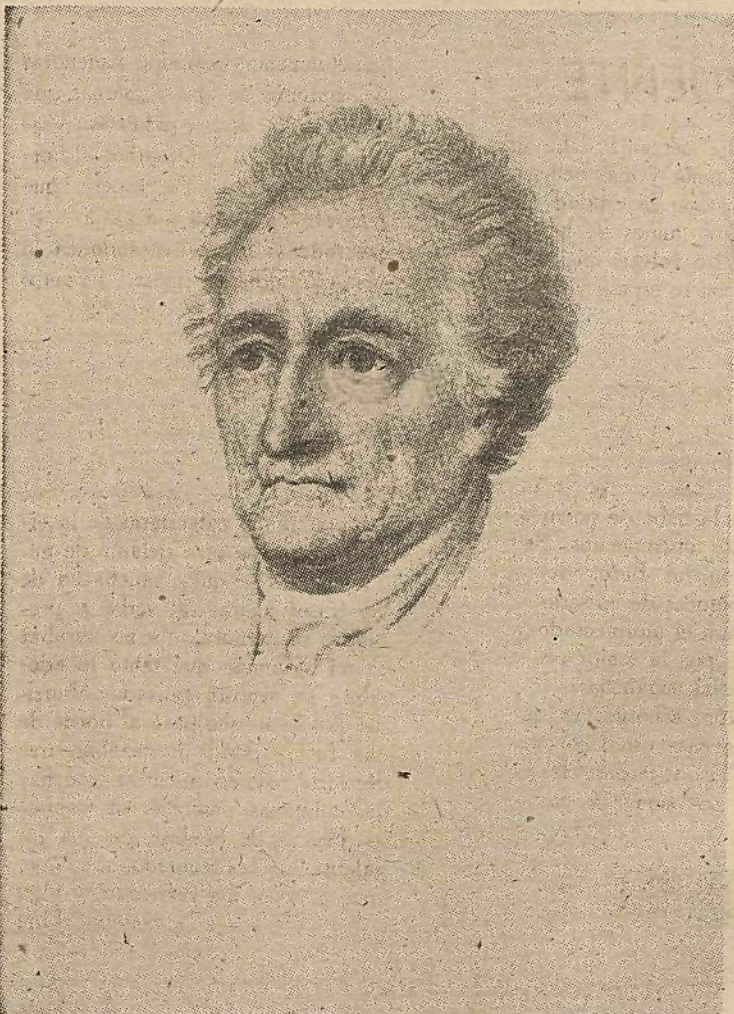
—Esto, amada, está ya terminado.

Y mi vida se ha quedado hueca.



N
lladio y
bre, burg
sones, di
ciéndole
aquí son
tra en la
primavera
vez Sther
sale a re
la imagen
ción es o
lancofia,
porque, h
cepciones
bajo-tilos
es el cosm
de todas
constituye
humildad
tuosidad
lejos, por
de y susp
lo, y a la
su estrella
huracanac
Alpes. La
paso. Las
duquesas
tua. Jara
Goethe, y
za son le
los tejado
mavera y
Ya estás
Amor, ar
halagar y
Roma pe
alli lo que
plenitud
destino pe
vocación
janos los
de si mism
"Mi anhe
da". Por
los camin
pechar qu
Pero la fi
milagro,
Fausto, c
ello, en es
una peregr
católicas,
so al lar
que ya n
en sus vir
en sus vic
Goethe se

GOETHE EN ROMA



Goethe

NOVEMBRE, 1876. Coleccionista de estatuas, de grabados y canciones, con su Palladio y sus notas, con prisa y fiebre, burgués de casaca azul, melancolía, y éste no está para fiestas, porque, huyendo de ellas, de las recepciones de Weimar, rey y corte bajo-tilos y luces de Opera, Goethe es el cosmos, viajero de incógnito, y de todas las imágenes sólo una constituye su lujo y, a la par, su humildad, su tentación y su voluptuosidad dolorosa: la ciudad, a lo lejos, por la que su corazón se rinde y suspira al viento del crepúsculo, y a la primera estrella, mientras su estrella y el viento le empujan, huracanado, por los caminos de los Alpes. Las gracias se dan cita a su paso. Las gracias, las musas y las duquesas italianas. Pañuelo. Estatuas. Jardín. Ya estás en Italia, Goethe, y si las ruedas de tu carroza son lentas y llueve otoño sobre los tejados, tu corazón está en primavera y flor, y corre apresurado. Ya estás en Venecia voluptuosa. Amor, amor. Pero tú no te dejas halagar y huyes. Addio, addio. A Roma por todo. Para encontrar allí lo que de verdad constituye su plenitud goethiliana: su alma, su destino perdidos. Quiero decir, su vocación encontrada. Están ya lejanos los tiempos en que, nihilista de sí mismo, vocación de caos, dijo: "Mi anhelo lo he puesto en la nada". Por esta fe que le empuja por los caminos hacia Roma, cabe sospechar que va allí a ver milagros. Pero la fe de Goethe no cree en el milagro, como tampoco, pese al Fausto, cree en el Diablo. Y por ello, en este viaje yo no puedo ver una peregrinación o una romería católicas, sino un retorno, un regreso al lar y al hogar paganos, lo que ya no es lo mismo. Porque, en sus virtudes y en sus vicios, más en sus vicios que en sus virtudes, Goethe se nos aparece siempre, en

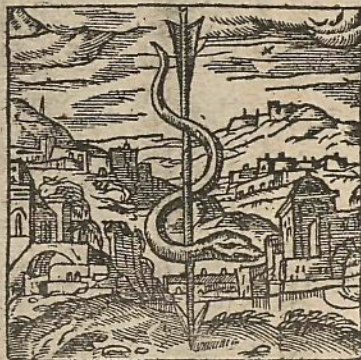
transcurre toda una eternidad. Quiero decir, toda una confesión. Confesión agónica, de cosmos a cosmos, de sombra a sombra, de titán a titán, aquí, donde, sólo dos veces, envidioso de Dios, el hombre se ha atrevido a medir su dimensión literal. Una vez, en su imagen natural y adánica con los pinceles de Miguel Angel. Y otra vez en su profundidad histórica con la mirada de Goethe. En esta diferencia cabe, creo, una oposición, es decir, una envidia. Ante Miguel Angel se sintió Goethe, en efecto, como ante nadie mordido por sus ácidos. Pero no la rivalidad cósmica y luciferina de dos potencias, ni mucho menos, es decir, menor, el resentimiento por la ajena perfección artística, sino la envidia por la propia imperfección cristiana al encontrar en Miguel Angel señales de su salvación. Y buscando las causas en Miguel Angel, halla la respuesta en sí mismo, viendo en la Sixtina la pintura miguelangesca con llamas de Purgatorio. Ante el gran Juicio Final, la convicción goethiana se hizo confesión, pequeño juicio. "Y ya todo juicio—Pascal lo dijo—, es una conversión". Y toda conversión un nacimiento. "En Roma celebra mi segundo día de nacimiento", escribe Goethe. No se nace impunemente en Roma dos veces. No hay resurrección donde no hay antes muerte. Y es que cuando tu veturino y tu destino te empujan por los caminos con nieve de los Alpes ya vienes muerto, vocación perdida, a encontrar aquí tu alma cristiana. Y para otros el juicio final sonará a la hora justa. Pero para ti, Goethe, Dios lo adelantó y lo puso en la Sixtina.

Luis GOMEZ TELLO

LA DESNUDA FLECHA

Por Alvaró CUNQUEIRO

EL que el error de Andrea Alciato no haya impedido a Francisco de Francia asistir en Bourges a las lecciones del protonotario apostólico, no quita ni pone Rey ni

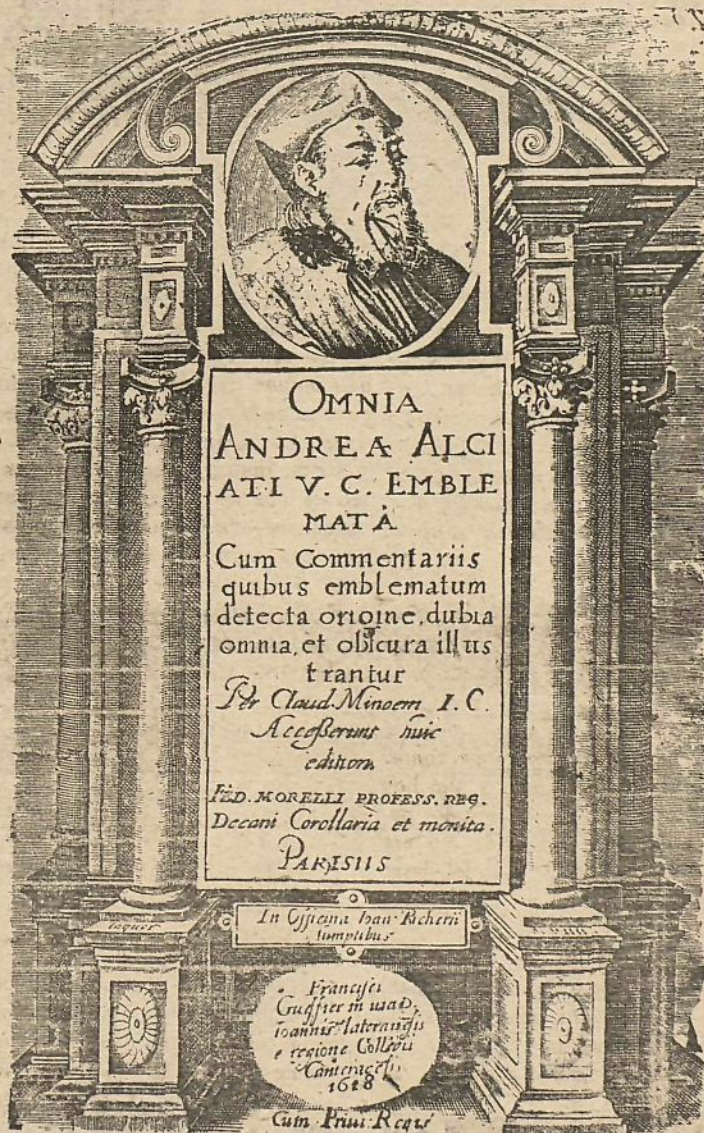


Roque. Hay error en Andrea Alciato al inventar el emblema del maduro juicio, la madura obra y la grave edad, enroscando la serpiente, prudente y sacra, símbolo real, en la aventurera flecha alada, que pese al arco y al aire, tiende la recta entre dos puntos: "o subir o bajar". Alciato asiste al orden de su "Emblemata", con su bonete de doctor en ambos derechos, sus sescientos escudos de Aviñón, su frente breve, su rostro largo y su barba partida, tal y como lo veis en esta página romana. La "Emblemata" del italiano pudo haber sido una teoría providencialista de la Historia, aunque se haya quedado en advertencia y parangón de fábulas. Era cuestión de tiempo y estilo, y con decir que Calvino fué discípulo de Alciato en el banco mismo del Rey Cristianísimo, está dicho todo.

La serpiente de Alciato, sagaz más que sabia, no es la maternidad telúrica, mitad tierra y mitad luna, sino el buen consejo. Ya no es la serpiente la diosa generatriz que traza en la rosca de sus anillos la geografía de una ecumene ofiolátrica desde los muros de Ilíon hasta las costas del Donegal irlandés, donde muere en piedra, en la niebla rúnica, la última culebra sagrada, ya sin sueño. Ya no es la diosa, sino el arte suasorio, la "disciplina clericalis", el distinguo, la meditación y la lógica. La diosa cede ante el demonio. Y es el demonio, lógico, severo y serio, cuyos pactos se cumplen, la brida y el freno que Alciato ata a la flecha, cuya regular sabiduría, la parábola, es el milagro. El emblema "Maturandum" de Alciato no sirve para mi tiempo ni sirvió para el noble tiempo antiguo. La "Emblemata" de Alciato es "maestra de la

vida", conservadora. Y aunque esto quiera decir que se veneran hoy dioses que mañana resultan falsos, la palabra "conservadora" lo que quiere decir principalmente es que no se aspira a oír la Sibila, única manera conocida de oír verdaderamente la historia. Bajo el lema "Maturandum" yo rechazo la serpiente, y proclamo la libertad de la flecha en el aire, porque entiendo que si está tocada de nostalgia, la más alta madurez es la juventud. Andrea Alciato no ha sido nunca joven, ni aun discutiendo sobre sirenas o enseñando la ley romana a un Rey mozo en una primavera gala. Andrea Alciato ha sido siempre como lo veis ahora. Una vez, una, vistió sus galas de conde lateranense. Rafael había dibujado las vestiduras, pomposas de rojos rituales. Las rojas plumas se contoneaban sobre la redonda y grave cabeza del protonotario; no enrojeció de placer el jurista, no.

Se pasó un año quejándose del costo de su traje palatino y no lo usó más: lo regaló a Bolonia. Para vestirlo y enterrarlo en Pavia—allí nuestro Emperador venció a su Rey—desnudemos la flecha, que es nuestra, del manto de la prudente serpiente, que es de él. Y recemosle versos más alegres que los suyos. La "Emblemata" la abriremos de cuando en cuando para contemplar los grabados lugdunenses o admirar el orden de esta portada romana, el "Omnia Andreae Alciati V. C. Emblemata" creado sobre el dibujo de Lucas Pacioli o la divina proporción, más hermosas letras que las Garamond o las Christof Plantin. Andrea Alciato sirve, aun desde la "Emblemata", la política del Rey de Francia contra la alegría y el augurio de Carlos, Rey de Romanos. De Carlos era la flecha, la desnuda y milagrosa flecha, que hoy reivindicamos.



LA FAMILIA Y EL TALLER DE PEDRO PABLO RUBENS

VIDA INTIMA DEL PINTOR DE AMBERES

Por J. R. ALONSO

RUBENS y Amberes son concepciones tan inseparables como Velázquez y Madrid, o Rembrandt y los paisajes dulces y mortecinos de las bajas llanuras de Flandes. No nació en Amberes el gran pintor, porque la agitada vida de los años finales del siglo XVI no era propicia a su familia en aquella ciudad de comerciantes que gobernaba, poco blandamente, el Gran Duque de Alba. Mas aún siendo su luz primera la del pueblo alemán de Siegen, residencia de la esposa de Guillermo el Taciturno, el niño Pedro Pablo regresó a la ciudad del Escalda cuando contaba apenas diez años. Los "veintiséis años de felicidad continuada" de que nos habla la lápida que protege la tumba del padre de Rubens es cruda burla a sus tiempos de adulterio con la duquesa Ana de Saxe.

Unos años en Mantua, algunos meses en Madrid y otra estancia más prolongada en tierras italianas, formaron el genio artístico de Rubens, poderosamente influido, como todos los hombres de su tiempo, por el renacimiento pictórico de las escuelas toscanas. Amberes, la vieja y querida ciudad, atraía al pintor con el doble señuelo de ser la residencia paterna, y de florecer entonces bajo la gobernación paternal y ejemplar de los archiduques de Austria. Las iglesias se reponían de los estragos de los iconoclastas, y todo convidaba a la vida en aquella ciudad floreciente, donde también los mercaderes enriquecidos sentían la tentación del arte y las más hondas inquietudes de los afanes intelectuales.

INSTALACION DE RUBENS EN AMBERES

Ya había muerto la madre cuando Pedro Pablo, animado por su hermano Felipe y por Moretus, su condiscípulo, llegaba desde Mantua a la ciudad que había de permanecer para siempre tan unida a su vida. Casi a su llegada fue nombrado pintor de los Archiduques, de los que él nos ha legado los más hermosos cuadros. Rubens contaba entonces unos treinta años, y debía ser casi idéntico a como el mismo pintor se nos muestra en el cuadro en que apa-



Niños jugando con flores y frutas, obra magistral de P. P. Rubens, que se conserva en un museo alemán. Se supone sirvió de modelo el primer hijo de Helena Fourment.

rece con Isabel Brandt, su primera esposa. En casa de su suegro instaló su primer taller, y en él permaneció hasta dos años después, en que ya pintor mimado de Cortes y magnates, adquirió una casa sobre el canal Wapper, en la suma de 7.600 florines. Poco después, el taller de Rubens era el primero de Europa, pues agrupaba a más de cien discípulos y obligaba al artista a rechazar continuas demandas de admisión. Sandraf refiere que "Amberes estaba convertida en una Academia, donde gracias a Rubens alcanzaban su mayor esplendor las artes".

Mas pese a este éxito esplendoroso, tal vez no alcanzado por ningún otro artista, Rubens fue siempre un hombre de vida interior. Las carnes ampulosas, que son casi característica de su arte, los colores brillantes, el fastuo, existían sólo en cuanto era exterior a la personalidad del maestro. El bienestar doméstico y las alegrías del trabajo llenan toda su vida, tan frecuentemente alterada por repetidas misiones diplomáti-

cas en España, Inglaterra y Francia. Es en el gran cuadro de trabajo y familia, donde debemos situar a Rubens para conocer totalmente la personalidad del artista.

LA CASA Y LA FAMILIA

El que fué taller y casa de Rubens ha sufrido desde la muerte del artista grandes modificaciones. Mas aún hoy, los más preciosos recuerdos de Rubens son hallados por el feliz viajero en el número 7 de la calle que lleva su nombre.

En los años que siguieron a la compra de la casa, la situación de Pedro Pablo era muy próspera. Todos los planos de las modificaciones introducidas en el edificio fueron personalmente planteados, y las planchas grabadas por Harrewyn en 1684 y 1692 nos permiten conocer hoy las interioridades de aquella mansión, donde se mezclaban los estilos italianos, pompeyanos y flamencos.

La mansión de Rubens fué construida y reformada desde el doble punto de vista de trabajo y de la vida familiar. Las habitaciones eran espaciosas, y los tres hijos del primer matrimonio—Clara, Alberto y Nicolás—habitaban un pabellón en el jardín, que Rubens había llenado de árboles y plantas exóticos. Los animales de sus cuadros compartían las diversiones del pintor, aficionado, según él mismo nos cuenta en sus cartas, a la compañía de lebreles y mastines españoles. El museo privado llegó a ser uno de los más ricos de su tiempo, y de su importancia nos da clara idea el que, poco más tarde del primer período del gran maestro flamenco, fuese adquirido por el duque de Buckingham en 100.000 florines—un millón de pesetas—, suma realmente enorme para su tiempo.

No sabemos que Rubens estuviese excesivamente enamorado de su primera mujer, y su alianza parece haber sido concertada por intereses familiares. Isabel Brandt no era demasiado hermosa, y nunca llegó el entusiasmo del pintor hasta mostrárnosla desnuda, como más tarde había de hacerlo con Helena Fourment. Si sabemos del gran interés de Rubens por sus hijos, a los que cuidó en su testamento y por los cuales sintió hasta el momento de su muerte una fuerte afección.

LA VIDA DEL PINTOR

Cuenta el médico danés Otto Sperling, que al visitar a Rubens en cierta mañana, le halló al regreso de su acostumbrado paseo a caballo. Inmediatamente entró en el estudio, donde, con sus alumnos "se hacía leer pasajes de Tácito". "Pensamos—sigue diciendo el médico citado—que mejor sería es- farnos callados; mas él nos dirigió la palabra, sin interrumpir el trabajo, dictando al mismo tiempo una carta, como para darnos muestra de sus múltiples facultades."

valoradas en 12.000 florines. La biblioteca era también excelente, y sabemos que en 1615 pagó 100 florines por un solo libro de láminas, y 96 por una "Descripción de las Indias Orientales y Occidentales", de autor holandés.

La mesa de Rubens fué siempre frugal, pues aborrecía los excesos, entonces tan frecuentes. Abandonaba el lecho a las cuatro de la mañana, daba un paseo a caballo y se hacía leer, mientras pintaba, obras de Séneca, Prutaro o Tito Livio, que eran sus autores latinos preferidos. A las doce del día, el maestro tomaba con los suyos una breve comida y regresaba al taller, en el que permanecía hasta las cinco de la tarde. El resto de la jornada pertenecía a la familia, a los amigos y a sus compañeros de la "Sociedad de romanistas".

El viaje diplomático a España e Inglaterra, y los acontecimientos de destierro de María de Médicis, de la que fué Rubens fiel acompañante, introdujeron en la vida del pintor una variación hondísima. Otra mayor aún debía producirse muy pronto: la muerte de Isabel Brandt, su esposa, de la que escribía a Dupuy, uno de los consejeros de la infanta Isabel Clara: "He perdido una compañera excelente, digna de todo afecto, y que carecía de los defectos de su sexo. No sé si podré separar de mi memoria a tal persona, a la que tan vivamente he querido y honrado."

HELENA FOURMENT

La memoria fué perdida pronto. En 1630 Rubens contraía segundo matrimonio con una joven, casi niña, pues contaba dieciséis años, a la que había conocido en edad infantil, y que debía ser la gran pasión de su vida: Helena Fourment.

Ni la diferencia de edades—que era de treinta y siete años—bastó a disuadir a la familia de la esposa de un matrimonio tan ventajoso, que les reportaba la unión con uno de los hombres más poderosos y queridos de Amberes, secretario del Rey, armado caballero por Carlos de Inglaterra y que gozaba de la confianza de Felipe IV. El contrato matrimonial nos permite saber que Helena llevó una dote de 3.000 libras, y que Rubens se com-

(Termina en la página 19)



Rubens y su primera mujer, Isabel Brandt. El pintor se ha retratado a sí mismo a poco de su llegada de Italia. (Cuadro de la Pinacotheca de Munich.)



Helena Fourment, segunda esposa de Pedro Pablo Rubens. Gran pasión del pintor, contrajo matrimonio a su muerte con un Consejero del Tribunal de Bruselas. (Pinacotheca de Munich.)



Mickey Rooney y Freddie Bartholomew, en "Capitanes intrepidos".

BAJO EL SIGNO DE SCORPIO

Llegamos a Bohoyo por entre montañas. En la cumbre de alguna de ellas brilla todavía una mancha de nieve rezagada, resistiendo tenazmente a Scorpio en este paisaje de Gredos. Vamos removidos por el ajeteo del coche, que marcha con dificultad por un camino de diligencia lleno de cunetas, serpenteando como por la línea del corazón en el cuenco de una gigantesca mano que nos quisiera apresar.

El pueblo, aplastado contra el suelo, temeroso y hundido, apenas si repara en nuestra presencia. Los hombres han marchado al campo—se trabaja desde el orto a la puesta del sol, para recoger el máximo fruto a la tierra—, y sólo algunas mujercas, de rostros atezados, con color y arrugas de campo yermo, sediento de agua, nos miran desde los quicios de las puertas con esa inmutabilidad que da la proximidad de la muerte. Corre por entre las casas un hilo de agua clara, que refresca el aire, demasiado ahogado en esta hora canicular. Paramos, y después de revisar las máquinas—dos tomavistas y un proyector cinematográfico—, por si hubieran sufrido desperfectos durante el viaje, entramos en el "Café", en el que poco a poco, sahorando un vino tinto, espeso y oscuro, nos vamos haciendo a las sombras, de donde perezosamente va surgiendo la silueta dormida de un organillo viejo.

Sobre un rudimentario tablajillo, el cuadrado de una sábana se extiende como una vela de la nave Fantasia, pronta a navegar por la noche cuajada de estrellas. Se ha hecho fiesta en el pueblo para celebrar la llegada del cine, y cerca se oye la algarabía del baile, la extraña música del organillo astroso, desprovisto de la mitad de sus notas. Nos aproximamos. Las mozas visten de gala, con los atavíos que llevaron sus abuelas y sus madres, con sus "gorrillas" de paja y los pañuelos bordados. A ras del suelo revuelo de faldas multicolores, y en pausa de danza, una muchacha—la más bella—evoca en graciosa charla "un día" lejano y gris en que ella vió cine en Barco de Ayala...

Ya está el improvisado cinema en plena brujería creando sombras de la sembra infinita, y en torno suyo, risas y emociones sencillas. Se ha "pasado" una película cómica de dos partes—un Max Linder de 1918—, que ha causado alborozo. Y ahora, ante los ojos, desfila por la pantalla la Tierra desconocida: el mar... El ánimo está tenso y la mirada inquieta, en deseo de captar hasta el más mínimo detalle. Por vez primera, este pueblo crecido en los rigores dolorosos del trabajo sobre la nieve hostil o bajo el agotador estío, "ve" la vida de otros hombres que luchan también por el pan, cercados de brumas. Y los ve diminutos, en el titánico batallar con la Naturaleza; pero grandes en su ambición de derrotarla.

Al fin, al resbalar del agua en la arena con brillos de bonanza, se tornan a iluminar las sonrisas. Y cuando se recoge la última moza, queda todavía un poco de angustia preñada en el regatón de la vela más alta...

Luego, al pie de nuestra pantalla, nos hemos quedado conversando con un viejo guía castellano, para capa y sombrero negro, que sabe—como Plinio—la ciencia de

las aves hasta donde no pueden saber los naturalistas; hasta la poesía.

Nos ha sorprendido el alba y nos disponemos a regresar. Un zagal con su hatillo de ovejas hace despaciosa nuestra salida. Y nos da tiempo a meditar en el vivir duro y aislado de estas gentes, y en lo que podría ser para ellas la mágica palabra del cinema. En que podrían aprender que no sólo se lucha por el pan, sino también por la Patria y por la Justicia, como nosotros hemos aprendido del guía castellano algo del poético y ambicioso volar de las águilas...

José G. DE UBIETA

ENCUADRES

NUEVA PELÍCULA DEPORTIVA.—Alfred E. Green, especializado últimamente en la dirección de temas dramáticos, ha terminado un "film" dinámico, optimista y juvenil, que refleja el ambiente de los grandes hipódromos norteamericanos. Se titula "El rey de la pista", y sus principales intérpretes son Adolphe Menjor y Dolores Costello.

VICTORIO DE SICA, DIRECTOR.—Un día, los aficionados italianos se vieron sorprendidos por la grata nueva de que Victorio de Sica iba a dirigir películas, lo que les hizo abrigar la esperanza de no tener que aguantar más su alimbarada figura en la pantalla. Pero, desgraciadamente, todo ha sido una falsa alarma. De Sica va a dirigir una película—"Magdalena está condenada"—; pero, a la par, piensa interpretarla... Paciencia. Otra vez será...

NUEVO ÉXITO DE KARL ANTON.—El realizador de "El acorazado Sebastopol"—una de las producciones más interesantes de la pantalla alemana—, parece que ha conseguido situarse definitivamente entre los mejores directores del cine germano. Su última producción, "Opio", es considerada por uno de los más prestigiosos críticos berlineses como "una estampa cruda, obsesionante, animada con un raro y original sentido de lo que debe ser la técnica cinematográfica".

películas nuevas

"ROBERTO KOCH".—(Imperial). "Film" alemán de Hans Steinhoff, con Emil Jannings, Werner Kraus, Viktoria von Ballasko y Raimundo Schelcher.

Hoy es la biografía uno de los grandes temas del cinema, sin duda por la enorme influencia que la literatura ejerce sobre el arte de las imágenes. La figura magnífica de Roberto Koch, genio universal de la Medicina, surge ahora en la pantalla a través de una interpretación minuciosa, detallista y llena de matices psicológicos de la más sutil humanidad. Steinhoff aborda un argumento difícil, por el camino más difícil también: el de la honradez artística y la fidelidad histórica. Esta vez no es ni el amor, ni el heroísmo, ni el honor, el móvil de la trama. Son la tenacidad y la abnegación científica, puestas al servicio de la Humanidad, los únicos motivos de este drama, aparentemente antiheroico, en el que muchas veces se alcanzan las cimas de lo épico. La interpretación de Jannings sería insuperable, si no fuera porque la de Kraus es aún más justa y excepcional que la suya.

"MARIA ILONA".—(Rialto). "Film" alemán de Geza von Bolvary, con Paula Wessley, Willy Birgel y Paul Hörbiger.

Estampa romántica de las luchas austro-húngaras del pasado

siglo. Palacios de ensueño, con cadencias de valses; banderas heroicas flameando en los campos de combate; gestos magníficos de dignidad militar; y un amor plácido y sencillo, que esta vez no puede serlo todo, porque es nada menos que la libertad de la Patria lo que frente a él se interpone. Buen tema para buen cinema. Tal vez excesivo en manos de un realizador como Bolvary, demasiado sugestionado por la nimiedad y el rehumbrón de las operetas.

"UN MARIDO INFIEL".—(Calatravas). "Film" alemán de Herbert Maisch, con Hans Moser, Lucie Englisch y Theo Linggen.

Los eternos personajes del "vovod", se ponen otra vez en juego. El simple cambio de dos muletines da lugar a un verdadero tormente de episodios cómicos, algunos tal vez excesivamente reiterados, pero resueltos todos ellos con dignidad y buen gusto.

"DESEOS FATALES".—(Figaro). "Film" alemán de Heinz Hilpert, con Olga Tschechowa, Hans Holt, Elisabeth Flickenschildt y Kate Gold.

Otro director con más práctica y sensibilidad artística, hubiera logrado una magnífica película con este argumento, íntegramente cinematográfico, basado en la novela de Balzac, "La piel de zapa". Adolece el "film" de gran lentitud y falta de emoción, además de varias escenas innecesarias que impiden a la acción, precisamente por su superficialidad, obtener mejores resultados de rapidez y ritmo cinematográficos. La buena intención del realizador—que tiene algunos aislados aciertos—y la discreta interpretación, no logran atenuar sus muchos defectos.

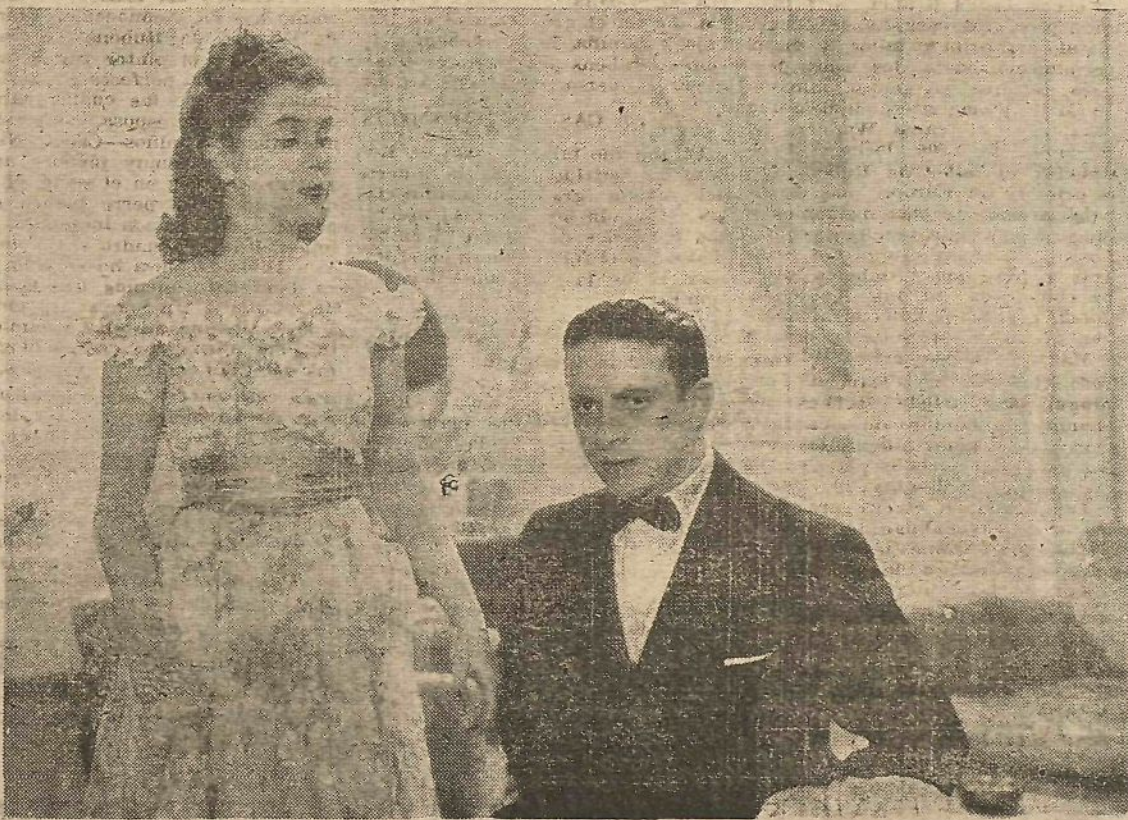
"EL HEROE DE LA PISTA".—(Muñoz Seca). "Film" alemán de E. W. Emo, con Heinz Rühmann, Hans Moser, Theo Linggen y Gusti Huber.

Los tres actores más representativos del moderno cinema cómico alemán, han interpretado y logrado una película distraída, agradable y graciosa, con trucos y escenas—las de los ensayos de números de circo, por ejemplo—, de gran sencillez y fina comicalidad, que provocan la carcajada con frecuencia. El director se ha limitado a seguir al pie de la letra el ingenioso guión, exarado de un buen argumento, sin preocuparse grandemente de la labor de los intérpretes que, individual y colectivamente, han conseguido uno de los éxitos más justos y completos en sus respectivos papeles, vividos con gran sencillez y naturalidad.

"MAURICIO, O UNA VICTIMA DEL VICIO".—(Tivoli, Cineclub del S. E. U.)

Data este "film" nada menos que de 1914, y fué realizado por Ricardo Baños, basándose en un drama de Julio Dantás, titulado "La cortina verde". Ahora, adaptándolo a nuestros gustos modernos, Enrique Jardiel Poncela ha acometido la empresa de hacer una nueva versión humorística, y digamos que con éxito, aprovechando el material de entonces, cuyo único y mayor defecto es su excesiva longitud. El diálogo tiene gracia e ingenio, provocando en el espectador una fuerte reacción al contemplar este "film" truculento, producido en los albores del cine en España.

UNA NUEVA PRODUCCION ESPAÑOLA



Lilia Silvi y Roberto Rey en una escena de la comedia "Marido provisional".

PRIMER PLANO

En torno al cinema se han forjado ya muchos tópicos que todos, alegremente, parecemos admitir sin discusión. Uno de ellos—tal vez el más peligroso—es el de su juventud, el de impetu renovador y el de variedad constante de sus revelaciones. Y, sin embargo, ninguna de estas tres cualidades suelen hacer acto de presencia en la pantalla actual. Efectivamente, el cine es el arte más joven del mundo y el que más ha influido—con su nuevo modo de hacer ver y sentir las cosas—en la evolución estética de los tiempos presentes. Pero también es cierto que el cine, como si fuese un niño aterrado y arrepentido de sus propias audacias, ha frenado en seco sus ímpetus, se ha olvidado por completo del futuro—cuyo dominio buscaba ansioso años atrás—, y ahora parece vejetar en los recuerdos y en las nostalgias de los tiempos pasados.

Lo temas que hace diez o doce años recorrieron el mundo entre el clamor popular, son los mismos que sirven de base a las películas que en la actualidad se producen

Otra vez "El jorobado de Nuestra Señora de París", "El gavián de los mares", "El destino de la carne", "El puente de Waterloo"... El cine—especialmente el americano—vuelve insistentemente al pasado, sin duda para encontrar en él los éxitos que, inútilmente, ha buscado durante los últimos lustros. ¿Lo conseguirá? Creemos que no. Los años no pasan en balde, no sólo sobre la técnica, sino también sobre el espíritu de los hombres. La razón de los triunfos de ayer no hay que buscarla en la intriga de un título famoso, sino en el momento y en la característica psicológica que entonces vivía la humanidad. Querer reactualizar el cine de hace veinte años, aunque se nos presente con el atuendo técnico y espectacular más airoso, es tan inútil como intentar reorganizar la vida de hoy lo mismo que la de ayer. Cada hora tiene en la historia una misión y un destino. Cumplir esa misión y aceptar ese destino, es la gran tarea del cine. Desentenderse de ella y buscar en la huida el consuelo y refugio del pasado es una traición con la que

el arte, como los hombres, suelen naufragar irremisiblemente.



La encarnación de personajes históricos constituye una de las posibilidades del cine. He aquí una admirable caracterización, que ha a vivir la figura del Emperador Francisco José, en la película "De Mayerling" a Sarajevo.

La Ametralladora

LA VIDA VISTA POR UN TIO TONTO EL ABRECOCHES

En la vida, hay muchas profesiones insospechadas y que nunca comprenderemos el por qué de ellas: el tocador de bombo, el comedor de pepitas de girasol, el jugador de ajedrez... y muchas otras que no han podido venir; pero de todas esas, la más incomprensible es la de abrecoches.

El abrecoches es una cosa negra que suele haber al lado de los automóviles, esperando que usted entre, sin que se sepa con seguridad su utilidad.

En realidad, todos sabemos poco más o menos abrir la puerta de un automóvil, y si no hemos aprendido todavía, como los abrecoches, a dejar las puertas mal cerradas, poniendo un poco de cuidado podríamos llegar hasta esto.

Algunas veces, esas cosas negras son muy pequeñas y parecen niños, pero habría que pelarlos para tener la seguridad de que lo son.

Esas cosas pequeñas se nos suelen acercar en la calle para decirnos:

—Señorito ¿quiere usted un taxi?

Entonces esas cosas negras se colocan a nuestro lado y esperan pacientemente la llegada de algún coche libre. Generalmente, el coche llega, pasando por encima del niño, que siempre es el último que se entera.

—Aquí hay uno—dicen cuando ya lo hemos sacado de debajo del coche, abriéndonos la puerta, como si nos convidara a entrar en su casa.

—De ninguna manera. Usted primero—nos dan ganas de contestar a nosotros, que hemos ido a un colegio bueno.

—¿No tiene usted algún sello?—indagan con una curiosidad al parecer filatélica, pero que seguramente no es filatélica ni nada.

—No, no tenemos ningún sello—sólemos contestar, poniéndonos colorados como unos toros, por no disponer de este ingrediente. —Pero mañana te traeré uno del Perú.

—¿Qué tío más cerdo!—murmuran entre dientes, dirigiéndonos una mirada de odio, como si en realidad el coche fuera suyo y nosotros se lo hubiéramos quitado.

El oficio de abrecoches requiere una preparación especial: Hay que saber dónde van a tomar café los coches, dónde van a no tomar café los coches y también dónde van los coches a ver a las cochas.

El abrecoches necesita también un aprendizaje práctico, para lo cual los abrecoches tienen unas puertas en sus casas y hacen ejercicio con ellas...

—¡Muy mal!—dice el padre de esa cosa negra. —Así no se abre un coche. Hay que abrir y quitarse de delante, porque si no, el cliente pasa por encima de ti, y cuando te va a dar el sello, ya estás muerto.

—Es que ensayar con la puerta de la cocina no es lo mismo. Lo que hace falta es que usted me compre un coche, para practicar como debe de ser—dice la cosa negra, poniendo una cosa negra muy triste.

—Tú, apígate a abrir la puerta de la cocina, y cuando seas mayor podrás abrir dos puertas de la cocina y hasta veinte puertas de la cocina.

—A ver si dejas de estudiar, que se me está apagando la lumbre con tanto abrir y cerrar la puerta—exclama la madre de la cosa negra, que parece tonta.

Este oficio también tiene sus contrariedades, y una de ellas es emplear los sellos que recaudan durante todo el día.

El abrecoches, al llegar por la noche a su casa, hace un recuento de los sellos que ha recaudado.

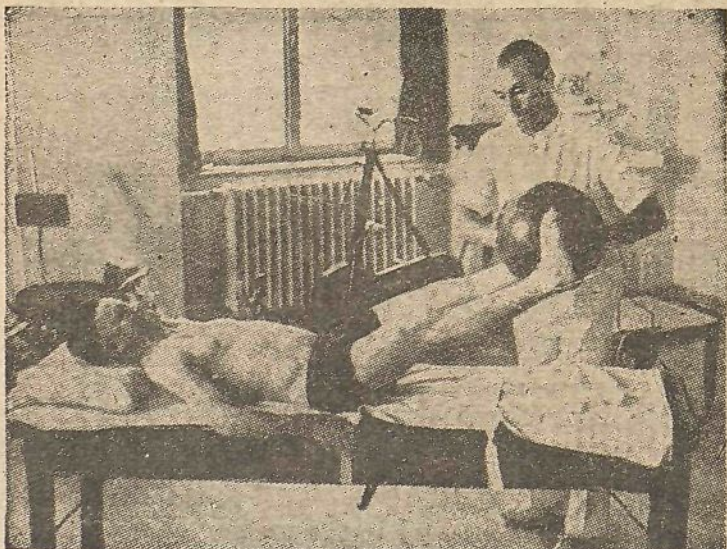
—Tenemos para escribir catorce cartas a provincias, dos al extranjero y cinco de interior—. Entonces la mujer del abrecoches saca una pluma y papel y empieza a escribir cartas y cartas, hasta consumir todos los sellos.

—A ver cuando traes menos sellos, porque ya no sé lo que decir en tanta carta...

La mayor contrariedad de este oficio es la escasez de automóviles, pero con el tiempo, los abrecoches se darán cuenta de que ya existen algunos tranvías con puertas y ampliarán su radio de acción como locos.

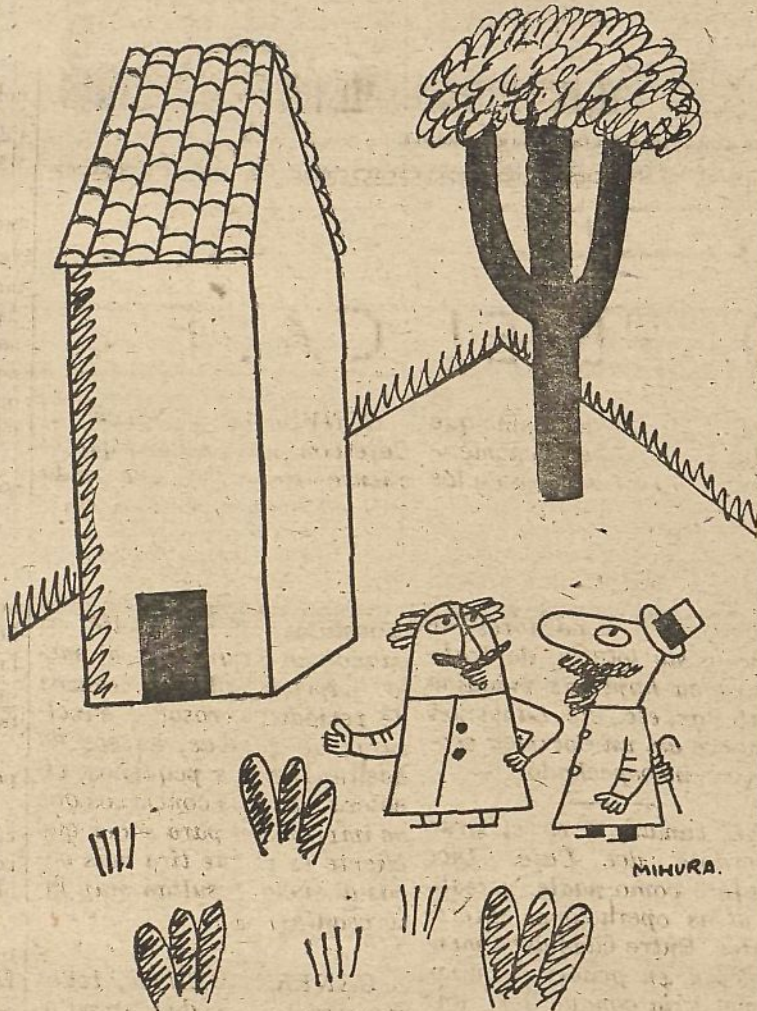
—Señorito, ¿quiere usted que le busque un Cuatro Caminos...?

TONO



—No debía usted dar esas patadas tan fuertes. Ahora le tendremos que operar para sacarle el balón.

CONTRA LOS MOSQUITOS



—He mandado hacer mi casa sin ventanas para que no entren los mosquitos por la noche.

—¿Y cómo respiras?

—No. De noche me voy a dormir a casa de un amigo...

AMOR AL PAISAJE



—¡Qué sitio tan hermoso, Josefina! Cuando uno de nosotros dos se muera, yo vendré a vivir aquí.

Quiromancia

Regar de propinas un hotel, al marcharse del hotel, no parece que es una cosa divertida. Soslayar estos donativos es mucho más interesante, de una manera especial cuando se hace con ingenio.

Por ejemplo:

El viajero abandona el hotel y el portero del hotel abre la portezuela del taxi con la mano izquierda al mismo tiempo que le tiende la derecha... El viajero toma aquella mano, se coloca los lentes, contempla la palma fijamente y exclama, por último:

—Un examen detenido de esta mano me anuncia que usted va a sentir inmediatamente una enorme decepción:

Y se marcha.

Lo que no podemos consignar aquí es lo que, a continuación, dijo el portero.

Sueldos románticos

Los actores de teatro o de cine, no son siempre bien pagados y, a veces, hasta se les paga una parte de su sueldo en especies y en imponderables. Recuérdese el caso de aquel galán inglés que recibía cinco chelines diarios por decir durante dos horas seguidas que la primera actriz era guapísima.

—¡Esto es muy poco!—le dijo una vez a su empresario.

Su empresario contestó entonces:

—Pero recuerde que en el segundo acto, durante la escena de la comida, se le sirve a usted un pollo de verdad...

En Hollywood parece que ocurren todavía cosas más asombrosas. Se ha registrado, por ejemplo, el siguiente diálogo:

—Cincuenta dólares por semana para hacer de ingeniero americano atacado por los piratas chinos en "Te quiero, muchacha, porque eres de Cincinnati", me parece muy poco. Yo no puedo trabajar en esas condiciones.

—Olvida que hace usted la última escena, la del crepúsculo, con la encantadora señora Dolly.

—¿Cuántos metros de crepúsculo?

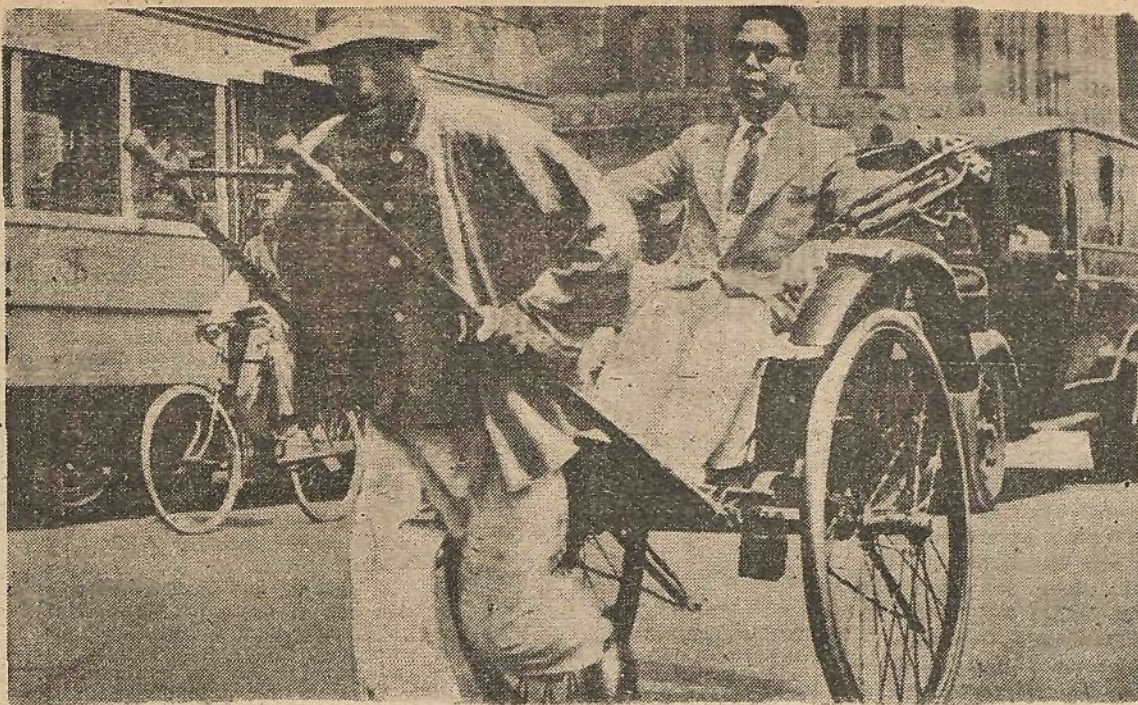
—Cuarenta.

—¿No podría usted llegar a los cuarenta y cinco?

—Imposible. Ya conoce usted al señor Dolly. ¡Celoso como un turco!



—Es una lata eso de tenerse que afeitar todos los días.



—Y ahora, en la primera taberna, me tiene usted que echar gasolina.

REFLEXIONES SOBRE EL CAFE

SE llama Café a un local con divanes, sillas y veladores, donde se sirve café. Cuando se sirve cerveza, también se llama Café. Cuando se juega al dominó, también se llama Café.

CUANDO de las paredes de un Café el dueño cuelga un letrero que dice "Hay perches", también se llama Café. Con otro letrero que dice "Hay gambas", pasa lo mismo.

EN el café se reúnen los hombres y las mujeres que trabajan mucho. Como en las oficinas se pierde el tiempo tontamente con la contabilidad, con la correspondencia y con otras diversiones infantiles, hay gentes que se reúnen en los cafés para hablar de sus negocios y de sus cosas.

ESTAS gentes no solamente prosperan en sus grandes empresas mercantiles o artísticas, a fuerza de hablar durante muchas horas al día de

lo que piensan hacer, sino que realizan una labor benemérita en favor del trabajo de los demás.

ORGANIZAN, por ejemplo, las colocaciones de limpiabotas, de vendedores de décimos de lotería, de traficantes en hojas de máquina de afeitar, etc., etc. La nación adquiere así un volumen económico insospechado.

EL camarero es el gran sacerdote del Café. Dice "¡café!" como nadie, y realiza otras operaciones interesantes. Entre ellas debe mencionarse, en primer término, la maestría con que llena una copa de anís, desbordándola para que el platillo participe también de la emoción de ser inundado por el dulce elemento.

DESPUES de que el cliente se bebe una copa en esas condiciones, generalmente va a lavarse las manos. Pero esto no es imprescindible. Puede frotárselas en el abrigo del cliente más próximo.

CONVIENE ir, pues, al Café con abrigo. Para que el cliente límite que pida anís no tenga que reprocharnos nada.

UNO de los momentos más divertidos de un Café es cuando se tiran cosas al suelo: papeles, colillas, pedazos de periódicos, rosadas envolturas de gambas, huesos de aceituna, niños pequeños, etcétera, etc. Los concursos que se improvisan para saber qué cliente es el que tira más cosas al suelo, resultan muy interesantes.

GENERALMENTE, todos los clientes quedan empata-dos.

LOS buenos clientes de Café no se quitan nunca el sombrero en el Café. Se les conoce por esa delicada actitud y porque tampoco se quitan las manchas.

EL jugador de billar es otra cosa.

LOS novios suelen pedir café o gaseosa para dos, y sitio para uno.

CUANDO se casan, siguen pidiendo sitio para uno, porque ella se queda en casa.

ALGUNAS veces, sin embargo, piden sitio para seis o siete, y un chocolate con churros para el niño más pequeño. De esta forma, saben los demás clientes que es domingo.

CONVIENE arroparse y taparse mucho a la salida de los Cafés, para que lleguen a casa en perfecto estado de conservación todos los microbios, bacilus y olores que constituyen la delicia de estos locales.

TAMBIEN hay que hacer todo eso por si acaso uno tiene voz de tenor y se le estropea a uno...

EL que pide recado de escribir, es otra cosa.

J. M.

EL ACOMODADOR

(Sección dedicada a explicar bien cómo es el acomodador)

Según los acomodadores, una de las cosas más importantes en el cine es el acomodador, y en vez de anunciar en los programas el nombre de los artistas que trabajan, se debía de anunciar el nombre del acomodador, y el de su tío.

—Yo no voy esta tarde al cine Broadway, porque al acomodador que hay ya lo he visto—dice la gente, que se cansa enseguida de ver siempre al mismo acomodador.

Para que esto no ocurra y el cine siga teniendo interés, los directores de películas, en vez de dedicarse a descubrir estrellas, que es tan difícil, se debían dedicar a descubrir buenos acomodadores para ponerlos en el pasillo, unos encima de otros, con un lazo.

Y lo mismo que se han hecho monumentos a Lumière, porque inventó el cine, se debían hacer monumentos al que inventó el acomodador, pues gracias a él los miopes no se sientan encima de una señora de la fila catorce, que es lo que siempre están deseando los miopes y los que no son miopes.

Los acomodadores actúan por sorpresa, valiéndose de la oscuridad, y por eso no hay manera de cazarlos vivos.

—¡Un ladrón!—dicen las señoras al entrar, viendo a aquel hombre que las enfoca con una linterna y que les quita las entradas de las manos, que les han costado doce pesetas, y a veces más.

Y las señoras salen corriendo por los pasillos dando gritos.

—¡Socorro!—dicen como locas, subiéndose en el escenario y colocándose al lado de Clark Gable para que las defienda.

Pero Clark Gable, que se está trabajando en aquel momento a Myrna Loy, no las defiende, y los acomodadores las hacen bajar de allí a la fuerza y las obligan a sentarse en una butaca. Y solamente cuando están sentadas en una butaca consienten en devolverles la localidad, pidiéndoles en pago todo el dinero que lleven encima.

—¡Esto es un "chantage"!—protestan las señoras indignadas y buscando en el bolsillo algo que dar al acomodador, que es lo más difícil de buscar.

Los acomodadores, mientras

tanto, las enfocan con sus grandes linternas y así se quedan mucho tiempo, hasta que las señoras se desquincian y empiezan a llorar, y terminan dándole todo su dinero, y la cédula, y el peine, y la barrita de los labios.

—¡Por fin!—exclaman los acomodadores, subiendo por el pasillo de butacas, como por la vereda del monte, y buscando más víctimas.

Algunos espectadores, sin embargo, se resisten valientemente a darles sus cosas, y entonces el acomodador les pone delante señores altos para que no puedan leer los rótulos.

—MAN DO VAYAS A
PRE POR TOMMY

es lo que lee el espectador que no ha dado propina.

Los acomodadores llevan bonitos programas, en los cuales dice cómo se llama la película, pero no se los quieren dar a nadie, porque los guardan para regalárselos a sus niños, y para empapelar la casa con ellos, y para hacer molinos.

Sin embargo, al que les da propina, le regalan programas y papeles viejos que tienen en los bolsillos, y migas de pan.

—No tengo nada suelto—dicen algunos, disculpándose, cuando ven que el acomodador no deja de enfocarlos con su terrible rayo de luz.

—No importa—responde el acomodador, que siempre está dispuesto a todo.—Deme usted la chaqueta o la corbata.

Y entonces el espectador le da la chaqueta y la corbata, y así ya puede ver la película.

—Se debía de formar una Sociedad Anónima, con un capital de 15.000.000 de pesetas, para dar batidas en los sitios oscuros y terminar de una vez con los acomodadores—piensa la gente por la noche, cuando vuelve del cine sin haber podido ver nada.

Pero al día siguiente, los acomodadores, que se figuran algo, además de llevar la linterna llevan una escopeta, y ya la cosa se pone más difícil.

Y se termina por no formar la Sociedad Anónima, ni formar nada.

MIHURA



—Me parece que me ha sentido mal la espada.



—¿Cómo me gustaría tener un perro!

HISTORIA DE LA "CUESTION DE TANGER"

SIN llegar a los remotos orígenes de la "Tingis" antigua, fundada, según nuestros viejos historiadores, por Anteo o por los cartagineses, los orígenes conocidos de la bella ciudad que desde los días primeros de la semana actual es plaza de protectorado español—triunfo glorioso de nuestra política exterior—son los de una fundación fenicia, alzada quince siglos antes de Jesucristo. Dos columnas de bello mármol blanco con inscripciones no dejan duda alguna sobre el origen de la actual Tánger, por donde cruzó Hannón en demanda de su casi mítológico periplo. Con el nombre de Julia Transducta, fué capital de la provincia romana de la Mauritania Tingitana, y al desplomarse el poder del Imperio de Roma, permaneció como plaza de soberanía bizantina, siendo su último gobernador cristiano el conde don Julián. De sus playas zarpó la primera expedición musulmana contra el Reino godo, fuerte de 270 velas, que fué destruida por las tropas y la escuadra de Wamba, y de ellas debió salir también la flota que condujo a las fuerzas de Tarik a la victoria del Guadalete. Un largo período de oscuridad se extiende desde 711 hasta 1437, en que una expedición portuguesa de 6.000 hombres fué vencida ante los muros de la vieja plaza por los Reyes de Fez y Marruecos. El hijo del Monarca allí derrotado, don Alfonso V de Portugal, cayó sobre Tánger con fuerte ejército de 30.000 hombres, y ocupó la plaza en 1461. Capital de los establecimientos lusitanos hasta 1662, fué cedida a Inglaterra por Juan VI—cuando la Infanta Catalina de Portugal contrajo matrimonio con Carlos II—, en concepto de dote de dicha infanta portuguesa. La dominación británica sólo duró hasta 1684, en que el Rey Carlos envió a Lord Darmon a evacuar de la plaza los tres regimientos—dos de infantería y uno de caballería—que la guarnecían. Así recobró la ciudad el Sultán Muley Ismael, y concluye uno de los más agitados períodos de la historia tangerina.

Una larga época de luchas interiores, caracteriza toda la historia de Tánger desde la ocupación por las tropas marroquíes. Los ingleses de Gibraltar, más aún que España, no fueron ajenos a las turbaciones interiores que asolaron la próspera ciudad desde 1684 hasta 1830.

Influencia europea. España

La ocupación de Argel en 1830 por las tropas francesas, marca una profunda crisis en el concepto de los marroquíes sobre el poder europeo. Hasta entonces, todas las potencias, a cambio de ventajas comerciales, habían entregado tributos a los débiles monarcas de Marruecos. Sólo Inglaterra, entregó en diecisiete años, más de 15.000 libras esterlinas, y España satisfizo novecientos mil pesos fuertes de indemnización por el bombardeo de nuestra escuadra sobre Argel. Las derrotas de las tropas del Sultán y de Argel ante los regimientos franceses en Isly, fué otro golpe durísimo para el crédito de los indígenas en el poder interior del Imperio, que se desmoronaba.

Las naciones que al efectuarse la intervención francesa en Argel, tenían consules en Tánger eran los Estados Unidos, Portugal, España, Inglaterra, Francia, Suecia y algunos estados de Italia. La paz subsiguiente a la guerra hispano-marroquí de 1860 fué negociada en Tánger, sin que en nada se alterase la situación de la plaza, débilmente sometida al poder del Sultán. La victoria española, malograda por Inglaterra fué causa de nuevas alteraciones en la ciudad. En 1863 Francia impuso el régimen de protección diplomática, y en 1877 Inglaterra planteó el problema de la protección de la plaza. La conferencia de Madrid, llevada en nombre de España por Cánovas del Castillo, nos fué funesta, ya que la internacionalización de toda la zona tangerina fué taxativamente admitida. La victoria diplomática fué para Francia, que alcanzó, a costa nuestra, ventajas con las que no soñara jamás. La influencia de los diplomáticos, que gozaban de prerrogativas extraordinarias en Tánger, era de día en día creciente, y las diversas capitulaciones convertían a todo extranjero en un privilegiado dentro de la ciudad imperial. España desaprovechó todas las ocasiones que se le brindaron, y persistió en la funesta política del abandono, que había de costarnos las duras derrotas diplomáticas de 1900 a 1929.

La internacionalización de la zona

En 1901, el gobierno francés que presidía Delcasse propuso al de Madrid, en el que era ministro de Estado Abarzuza, la división de todo el Imperio Marroquí en dos zonas de influencia, de las cuales correspondería a España una extensísima, que comprendía todo el



Reino de Fez, con Tánger, inclusive. Fué la pusilanimidad de Maura, ministro de la Gobernación, la que nos condujo al triste fin de aquellas bien iniciadas negociaciones. Pensó el fogoso ministro que Inglaterra y Francia continuarían siendo feroces enemigas, como en los días de Kartum, y olvidó que la alianza de ambos países estaba preparada para contrarrestar la influencia política y económica de Alemania. Francia e Inglaterra se entendieron directamente, y el gobierno de Londres renunció, a favor del de París, a todos sus "pretendidos" derechos sobre el Imperio de Marruecos. Francia y España emprendieron nuevas negociaciones. Mas Francia va a ellas, no ya en igualdad de condiciones con nosotros, sino como presunta mandataria de Marruecos, y dispuesta a cedernos tan sólo la parte menor.

Con todo, se obtuvo por el Tratado de 1903 el reconocimiento de una zona de influencia española de 41.000 kilómetros cuadrados, ya sin Fez, mas aún con Tánger. Esta vez, nuestra diplomacia, cumplidamente burlada, tendría que luchar con los obstáculos nacidos de la oposición de terceras potencias, que se creían con derechos en la zona norte del territorio marroquí.

La Conferencia de Algeciras fué un golpe fatal para nuestro natural dominio. La ciudad de Tánger, con un amplio "hinterland" quedó convertida en zona internacional, bajo la vigilancia de una gendarmería mandada por españoles, belgas y franceses. Provocado otro nuevo incidente en julio de 1909, Francia y Alemania se entendieron directamente sobre Marruecos, pactando la primera la entrega de 200.000 kilómetros cuadrados de territorio en el Gabón, que deberían ser nuestros, a cambio de la renuncia por el gobierno de Berlín a toda intervención en Marruecos. La factura la pagó España, que se vio obligada a negociar con Francia, dueña de hecho de todo Marruecos, pues acababa de obtener la adhesión del Sultán a su política de tutela. Los derechos de España fueron reducidos a la décima parte, y de los 41.000 kilómetros cuadrados de territorio que se nos reconocieron en 1904, Francia se apoderó de 15.000. La soberanía de Tánger fué reservada por Francia al Sultán, que al ser protegido del Estado francés, colocaba su ciudad bajo la efectiva influencia del gobierno de París.

La situación antes de la modificación del «statu quo»

Las negociaciones entre España y Francia, subsiguientes a los años de la guerra mundial, nos condujeron—bajo la presión de circunstancias particulares—al reconocimiento del dominio del Sultán sobre Tánger. La zona debía ser totalmente neutral en tiempo de guerra y desmilitarizada. El Estatuto vigente, ratificado el 14 de mayo de 1924, sería automáticamente renovado por períodos de doce años. La Asamblea de las potencias constaba de veintisiete miembros, entre las cuales ocupaban destacado lugar Inglaterra, España y Francia, con mayoría de votos. El Sultán permanecería representado por el Mandub, que sería presidente de la Asamblea Internacional.

Con esta situación oprobiosa para España, que ha durado dieciséis años en plena vigencia, ha concluido la determinación de nuestro Gobierno del 5 del mes actual. La anómala situación de esta ciudad, enclavada en nuestra zona, dependiente de nuestra economía, ligada a nosotros por la política y la geografía, ha concluido para siempre. De la Asamblea, del régimen internacional y de la gendarmería multicéfala, nada ha quedado. Tánger y su zona, devueltos a destinos auténticos, se colocan bajo la dependencia de Jálifa, confiados en la tutela de una España que ha sabido, en jornadas últimas, demostrar su madurez para las grandes empresas de la lucha internacional.

Pedro CARREÑO

En el grabado central, nuestra bandera izada en los jardines de la Residencia Española.—Abajo, una vista parcial de Tánger, con la bahía al fondo, y la Avenida de España.

